

# Des-cubrimiento de América

una  
historia  
problemática



Colección PASATEXTOS

UniRio  
editora

María Rosa Carbonari  
Laura Travaglia  
Liliana Formento

ISBN 978-987-688-402-0

e-book

Carbonari, María Rosa

Des-cubrimiento de América : una historia problemática / María Rosa Carbonari ; Liliana Formento ; Laura Travaglia ; ilustrado por Adriana Bertolino. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2020.

Libro digital. PDF

Archivo digital y descarga online

ISBN 978-987-688-402-0

1. Historia de América. I. Formento, Liliana II. Travaglia, Laura III. Adriana Bertolino, ilus.

CDD 980

**Des-cubrimiento de América. Una historia problemática**  
***María Rosa Carbonari, Liliana Formento y Laura Travaglia***

2020 © María Rosa Carbonari, Liliana Formento y Laura Travaglia

2020 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto  
Ruta Nacional 36 km 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina  
Tel.: 54 (358) 467 6309 -  
editorial@rec.unrc.edu.ar - www.unirioeditora.com.ar



**Uni.** Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni.

Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

**El río.** Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto

en constante confluencia y devenir.

**La gota.** El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”.

Conocimiento que circula y calma la sed.

### Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

*Prof. Alicia Carranza y*

*Prof. Mercedes Ibañez*

Facultad de Ciencias Económicas

*Prof. Ana Vianco*

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-  
Químicas y Naturales

*Prof. Sandra Miskoski*

Facultad de Ciencias Humanas

*Prof. Gabriel Carini*

Facultad de Ingeniería

*Prof. Marcelo Alcoba*

Biblioteca Central Juan Filloy

*Bibl. Claudia Rodríguez y*

*Bibl. Mónica Torreta*

Secretaría Académica

*Prof. Ana Vogliotti y*

*Prof. José Di Marco*

---

### Equipo Editorial

Secretaría Académico:

*Ana Vogliotti*

Director:

*José Di Marco*

Equipo:

*José Luis Ammann, Maximiliano Brito, Daniel Ferniot  
Ana Carolina Sabino; Lara Oviedo; Marcela Rapetti;  
Roberto Guardia*

## Índice

Prólogo (1992) .....	5
A diecinueve años del V Centenario .....	10
La ausencia de la «demostración» en Historia .....	15
Esa historia es un constructo .....	17
Prefacio de: Como se cuenta la historia a los niños .....	18
1492: en pleno siglo XX no era ya una información de último momento, pero cambió el mundo .....	21
La arena discursiva y relatos para debatir .....	23
Los silenciados .....	26
La mirada del poeta .....	32
Crónicas Españolas .....	34
Testimonios indígenas .....	41
Ensayos para pensar .....	50

Durante mucho tiempo la enseñanza de Historia registraba una sola voz. Esa voz, además, era la única que se esperaba escuchar. Era la Historia legítima para toda la sociedad, dado que se nos presentaba como normal, lógica y correspondiente, y sus categorías de explicación eran también asumidas como verdaderas. Estábamos situados bajo un modelo de explicación histórico dominante.

De hecho, ese modelo de historia -comprensión Occidental del mundo y su pretensión de explicación universal- había surgido en Europa desde la modernidad y consideraba la marcha de las sociedades en una direccionalidad abarcativa para todo el mundo. Era el avance de las sociedades según la racionalidad de Occidente.

Bajo ese esquema eurocentrista (Europa vista como centro del mundo) se incorporaba el resto de la humanidad y los pueblos no entraban a la Historia -a decir de M. Ferro- sino tras su «descubrimiento».

Dentro de esa concepción histórica crecimos, nos formamos. Por eso la historia que nos contaron, la historia que aprendimos y por consiguiente la historia que transmitimos reproduce aquel esquema elaborado desde occidente. En ese enfoque -por ejemplo- aprendimos «las invasiones bárbaras» y «los descubrimientos».

Asimismo, pareciera que casi nadie se atrevía a dudar del modelo, o en todo caso, aquellos que lo criticaban, no alcanzaban a ocupar espacios de poder que les posibilitara deslegitimar tal concepción histórica.

Ese modelo, sin embargo, para algunos historiadores hoy se denuncia en crisis. Según el historiador Jaques Le Goff (1992) la creencia de un progreso lineal, continuo e irreversible que se desarrolla de acuerdo con un mismo modelo en todas las sociedades ya casi no existe. En ese sentido, se observa en el seno mismo de Europa, que el modelo de progreso bajo la hegemonía de occidente, no era más que un «imaginario» creado desde la misma Europa y que medía según sus parámetros, el resto del mundo tanto conocido o por conocer.

Así, una especie de «des-centramiento» pareciera surgir en la misma Europa, dudando de la «credibilidad» del progreso indefinido o denunciando las antinomias del mismo. También al retroceder la posición totalizante, otras visiones de mundo son observadas como legítimas y válidas aunque no sean compartidas.

Por otra parte, historiadores de países latinoamericanos o africanos -por ejemplo- buscan, desde hace tiempo, emanciparse del modelo construido desde Europa. Por consiguiente, tratan de elaborar su propia historia tomando distancia de ese esquema universal impuesto colocando la memoria, de sus múltiples tradiciones culturales, como eje central de la reconstrucción histórica.

Así vemos que, al entrar en crisis el modelo dominante de explicación histórica, ésta repercute en las categorías o conceptos que dicha concepción había creado.

Si bien, cabe aclarar, esta visión unilineal de Historia mantiene sus propios transmisores, para otros ha perdido legitimidad desde el momento que ha sido colocado bajo el prisma de la duda.

Dentro de este marco, las tan divergentes opiniones que se expresan respecto al «V Centenario» nos producen un desconcierto generalizado.

Después de tantos años de haber internalizado el concepto de «Descubrimiento de América», haberlo transmitido como normal y correspondiente, observamos tal construcción conceptual como falaz. Por ello conceptos como «invasión» o «encubrimiento» a veces nos producen cierta «simpatía», pero no nos animamos a pronunciarlos, dudamos de la legitimidad de los mismos, aunque ya no nos atrevemos más a decir «descubrimiento».

Frente a ello nos aferramos a una cierta esperanza de obtener una nueva voz que nos lleve nuevamente al «Puerto Seguro» y que produzca ese concepto «mágico» que nos solucione el problema y nos dé la palabra que nuevamente todos asumamos como «normal» y «correspondiente».

Nada más ilusorio. Un concepto está en duda, aunque ya ninguno lo sustituye con la misma fuerza que aquel brindaba. Observamos que aquel término que pertenecía al modelo eurocentrista había construido una «verdad histórica» aunque paradójicamente también había silenciado la diversidad de opiniones culturales, hasta nos había sumergido en una intolerancia cultural -tal vez inconscientemente- haciéndonos partícipes de un modelo único y homogéneo.

Hoy nos sentimos defraudados, engañados por nuestros maestros. ¿No nos habían enseñado que Colón «descubrió América»? ¿Qué les decimos ahora a nuestros alumnos?

Desde otra perspectiva, la invasión de mensajes antagónicos, que se expresan en los distintos medios de comunicación, sobre la pre-

sente temática -especie de flashes fragmentados y discontinuos- hacen aumentar nuestra perplejidad. Es así que, al carecer de un marco referencial y definido nos convierten en meros espectadores confundidos por el exceso de información, que nos puede llevar a transitar de una postura extrema a otra -de hispanistas a indigenistas por ejemplo- según el mensaje más convincente.

Quizás nuestra desorientación se podría minimizar si nos detenemos más a analizar quién produce el mensaje antes que asimilar el producto acabado, saber cuál es el recorte o la lectura de la realidad histórica, cuál su intencionalidad antes que asumir una posición apresurada que nos puede llevar a encerrarnos dogmáticamente.

Nuestra intención en el desarrollo de esta publicación es buscar a través de la reflexión y el debate un mayor esclarecimiento del problema planteado respecto a la multiplicidad de voces que se expresan frente al «V Centenario».

En este sentido «descubrimiento», «encuentro», «invasión», «encubrimiento», «choque cultural», «desencuentro», etc., son nada más que palabras vacías si no reconocemos que detrás de cada una no sólo hay un posicionamiento respecto al evento, sino también una postura respecto a la visión de historia.

Sin ánimo de levantar viejas polémicas o renovarlas, ni buscar síntesis de posiciones antagónicas como irreconciliables, nuestra propuesta, por el contrario, es asumir el conflicto que se produce por el enfrentamiento de dos tradiciones diferentes.

En ese sentido presentamos aquí una pequeña selección escogida arbitrariamente de «memorias» registradas tanto del pasado como del presente que hacen referencia al tema.

En primer lugar se presenta la selección de algunos párrafos del historiador francés Marc Ferro acerca del modelo de enseñanza de historia dictado desde Europa, del que nosotros también aprendimos.

Incorporamos seguidamente, un comentario de un indio argentino, Eulogio Frites, sobre su recuerdo del aprendizaje del «Descubrimiento de América» al que acompañamos con una ilustración de Guaman Poma de Ayala, cronista quechua quien pretende transmitir el modo en que sus antepasados contemporáneos de la conquista han internalizado la dominación.

Respecto a la versión de Historia institucionalizada -la voz más conocida entre nosotros- se extrajeron tres párrafos. El primero co-

responde a Ibáñez tomado de su manual de enseñanza media que representa la Historia Oficial Argentina. El segundo corresponde a la reflexión final de R. Konetzke, investigador europeo especialista en esta temática, extraído de su libro *América Colonial* que corresponde a una colección de «Historia Universal» y hace referencia a la tradición de occidente en América. El tercero corresponde al discurso expresado por el Papa Juan Pablo II (Salta, 1987) que hace referencia a la necesidad de la continuidad de la tradición cristiana.

Presentamos posteriormente, la postura del Consejo Indio de Sud América (CISA), institución representante de la voz indígena, al que acompañamos con una ilustración correspondiente al «Lienzo de Tlaxcala».

Incluimos también dos opiniones respecto al «legado lingüístico» español. Uno del Director General del Instituto Nacional Indigenista de México, Enrique Del Val, el otro del poeta chileno Pablo Neruda.

Extrajimos, asimismo, dos párrafos pertenecientes a las primeras crónicas españolas. Bartolomé de las Casas como testigo presencial de la conquista y Francisco López de Gómara como testigo de referencia, es decir escribe sin haber estado nunca en América.

Seleccionamos, dentro de esta secuencia, testimonios indígenas (maya, azteca y quechua) que presentan la desestructuración de su visión de mundo.

Introducimos finalmente, distintos artículos que se refieren desde la actualidad a la temática del «V Centenario». Luis Brito García hace una lectura figurativa referida a los quinientos años del descubrimiento, basada en un reclamo histórico (o rendición de cuentas) desde América hacia Europa. Enrique Delgado, realiza un comentario actual del evento y nos invita a la reflexión. Asimismo incluyen una nota María R. Carbonari y Liliana I. Formento acerca de la conflictividad del «Descubrimiento». Por último J. M. Sanguinetti, enfoca la compleja realidad actual de Latinoamérica a partir de su trayectoria histórica.

En esta instancia, debemos agradecer las ilustraciones generales del cuadernillo realizadas por Adriana Bertolino, que redimensiona las interpretaciones del conflicto aportando una voz creadora desde el presente.

Esta selección lógicamente no pretende agotar la multiplicidad de enfoques de una problemática tan compleja como inacabada. Consideramos, asimismo, que todo intento de resolver la problemática uní-



vocamente podría conducir a la imposición de una voz acallando a las demás o en todo caso negar su carácter de validez.

Sin embargo, ello no nos impide, como miembros pertenecientes a esta sociedad situarnos en el mundo discursivo e identificarnos con algo de ellos, aunque sin la pretensión de que esa validez legítima, lo sea para todos, sino más bien con la intención del respeto hacia otras voces, del respeto por la diferencia.

En ese sentido, es la «razón crítica» Occidental la que nos permite alcanzar una mayor comprensión, reconocimiento y respeto por las diferencias culturales, emancipándonos de las viejas polémicas para enfrentar y asumir el conflicto y la divergencia.

Resta una aclaración final: los textos aquí seleccionados han sido extraídos para ser utilizados como material didáctico de diferentes producciones literarias que se citan al final de este cuadernillo y tienen como propósito único ser trabajados durante el desarrollo de la actividad.

Río Cuarto, 23 de Abril de 1992

Maria R. Carbonari

Liliana Formento

Laura Travaglia

Desde la primera edición de este material han pasado 20 años. A partir de entonces esta propuesta ha sido difundida en diferentes ámbitos educativos contribuyendo a cambiar la perspectiva de análisis de lo sucedido. En 1992, la publicación se correspondía con los «ruidos» provocados por el quinto centenario del «descubrimiento de América»; más también, con nuestra necesidad de convertir ese ruido en un sonido que expresara, no solo una voz sino, *las múltiples voces* que merecían ser oídas para ir más allá de la transmisión-repetición del hecho histórico y abordarlo como una *problemática*, como un verdadero conflicto.

Ese conflicto comenzó en las postrimerías del siglo XV con la presencia de Colón y de los que le sucedieron. Desde entonces emergió un proceso de integración forzada de esta parte del mundo al espacio conocido por entonces, provocando una **crisis de ruptura** en el mundo indio. La misma se convirtió en estigma de la dominación colonial, en enigma de la propia identidad y marcó el inicio de un proceso determinante de sociedades complejas y clases inconclusas que mutan permanentemente intentando hallarse a sí mismas y elaborando proyectos que terminan siendo como ellas mismas, inconclusos.

Vista de esta manera, la crisis fue, desde el comienzo, el prolegómeno de una historia trágica que merece nuestras reflexiones en torno a ese proceso conflictivo y multifacético que ha dado lugar a denominaciones tan disímiles como encontradas: descubrimiento/encubrimiento, conquista/invasión, encuentro de culturas/choque cultural, evangelización/paganismo, día de festejo/día de luto. Categorizaciones estas que inducen a ir más allá de los hechos precisos obligándonos a pensar, tanto en los referentes que le dieron origen, como en las cuestiones vinculadas a *nuestra identidad*.

Los problemas de identidad y de carácter inconcluso se originaron en el preciso momento en el que la cultura occidental accedió a esta parte del mundo que será llamada «Indias Occidentales» y a sus habitantes «indios» y tiene todavía hoy la implicancia de inducir, constantemente, a cada nueva generación, a una búsqueda continua de proyectos dada la compleja coexistencia, en las sociedades latinoamericanas, de realidades heterogéneas, antagónicas, conflictivas y yuxtapuestas impregnadas por la superposición de culturas y problemáticas socioeconómicas que permanecen como deudas del pasado.

El extraño y distinto fue denominado con la categoría social «indio» que utilizada para referirse a las distintas culturas como una uniformidad, reflejaba al *otro* no europeo agrupando, bajo ese rótulo unificador, a todos los *pueblos, comunidades, parcialidades o naciones* de esta parte del mundo. Esta categoría social representaba el etnocentrismo europeo que valorizaba positivamente sus principios de organización social y proyectaba en los grupos de afuera todas las representaciones sociales consideradas negativas desde su visión de mundo.

América y, por tanto, el «ser indio» —producto de la confusión inicial— fue el resultado de una proyección imaginaria de la sociedad instituida y de la sociedad instituyente en Europa que delineó una política combativa, tendiente a sofocar el lenguaje, la cosmovisión, las costumbres y tradiciones originarias de la multiplicidad de identidades americanas. La categoría indio no solo incluía en un todo homogéneo a las distintas etnias que habitaban esta parte del mundo sino, también, le otorgaba sentido que representaba el «*no ser*» social de la España que transitaba hacia la «modernidad», negando el derecho a ser diferente a través de la afirmación de su superioridad. Ser indio significaba entonces, ser salvaje, pagano, idólatra, cruel, indómito; estaba cargado de atributos negativos que justificaban la praxis colonial y la dominación exterior.

Históricamente independientes, las etnias americanas, fueron condenadas desde el siglo XVI, a las políticas socio-económicas impuestas primero, por las potencias coloniales y sus funcionarios en América, luego por los grupos dirigentes de los Estados que emergieron desde el siglo XIX y más contemporáneamente, por las políticas públicas determinantes de su abandono y pobreza. Así, las etnias cuyo hábitat está incluido en las fronteras de los diferentes países, tuvieron limitada su posibilidad de acción y de desarrollo histórico.

Más de quinientos años pasaron desde que acaeciera el primer viaje Colombino y los sucesivos avances españoles sobre estas tierras. Sin embargo las problemáticas abiertas en esos momentos mantienen aún una notable actualidad haciendo necesario repensar aquello que diera inicio a una violación sistemática y sin precedentes de los derechos del *otro* no occidental. Violación que provocara, como dice Tzvetan Todorov (1987), «*una catástrofe de tal intensidad, un genocidio que no habría de repetirse en la historia de la humanidad*», a través de la implementación de una ideología de la dominación que desembocó en el imperialismo, colonialismo y la puesta en marcha del sistema esclavista que condenó a todo un continente.

El 5° centenario del desembarco colombino en Guanahaní produjo una reedición de la polémica a partir de la celebración de aquello que venía siendo denominado como **descubrimiento de América**. En ese momento nos propusimos desustanciar el concepto a partir de la separación del prefijo des- (**des-cubrimiento**) generando una **pausa** que nos permitiera reflexionar sobre la utilización acrítica (consciente o inconsciente) de ese vocablo tan caro a nuestra historiografía americana y por ende a nuestras prácticas docentes. Pausa que proponía pensar sobre aquello que Germán Arciniegas desde Bogotá en 1937 había acuñado en su libro «América, Tierra Firme» sosteniendo que *«no es posible considerar como **descubridores** a quienes, en vez de levantar el velo del misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por **cubrir** todo lo que pudiera ser una expresión del mundo americano»...* Por que el conquistador iba a ser descubridor? Si descubrir y conquistar son dos posiciones opuestas en el hombre. Descubrir es una posición sutil, desinteresada, espiritual. Conquistar es una función grosera, material». Lo que aconteció para este autor fue simplemente el *ocultamiento*, la destrucción sistemática, la negación del otro para no tener que reconocer su importancia. Responsabilidad que le cabe también a la denominada «Conquista espiritual» que tuvo entre sus mentores a Fray Diego de Landa quien en su «Relación de las cosas del Yucatán», no escatimó palabras para informar sobre su práctica de ocultar la memoria del otro. Así expresó: *«Hallámosle gran número de estos sus libros, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio se los quemamos todos, lo cual a maravilla sentían y les daba pena»*.

Ese propósito, a casi veinte años de la publicación de *«multiplicidad de voces»* y pasado el fervor de la conmemoración del bicentenario en el que los hombres de mayo de 1810 decidieran romper con la dominación colonial, continúa teniendo vigencia. Se trata en consecuencia, de profundizar la búsqueda, de ampliar aún más los horizontes de interpretación e insistir con nuevas o renovadas posturas teóricas y metodológicas. En ese sentido, lo que iniciáramos hace más de una década, no respondía, simplemente, a un oportunismo conmemorativo, sino a arrojar luz sobre una realidad que estaba sumergida por la voz oficial y por la fuerza de una década paradigmática como lo fue la de 1990 que pretendía matar utopías e ideologías.

Si bien, en ese contexto, ya habíamos transitado por el Congreso Pedagógico (1984-1988), estábamos a un año de la promulgación de la Ley Federal de Educación (1993), los debates en torno a la orientación de la política educativa, nos invitaban a pensar una construcción

histórica diferente a la trayectoria impuesta por la civilización occidental. En esa Historia, la selección, organización y secuenciación de contenidos bajo el esquema de la cuatripartición eurocéntrica -Antigua, Media, Moderna y Contemporánea-, América solo ingresaba como un apéndice a la Historia Universal.

La expectativa de la Reforma Educativa hacía reflexionar sobre posibles cambios y a esos cambios, los pensábamos bajo una inversión de perspectiva: la centralidad explicativa de nuestra historia debía estar en América. La conmemoración de los Quinientos Años, se convirtió en la coyuntura en la que socializamos nuestra propuesta, a través del dictado del curso «*El Des-Cubrimiento de América: Una historia problemática*», tanto en Río Cuarto como en otras localidades de la región y fuimos invitadas a dar charlas en distintos espacios educativos del sur cordobés. La propuesta pretendía tomar distancia del modelo historiográfico construido y desentrañar el discurso de la Historia Oficial e insistir en dar voz a una historia soterrada. Y este material acompañaba nuestras discusiones de entonces.

Los caminos de la Reforma Educativa de los años noventa fueron otros. No hubo reformulaciones ni descentramientos, sino solo renovaciones en los Contenidos Básicos Comunes que refuerzan y revitalizan la trayectoria consolidada bajo el perfil del neo-liberalismo imperante en dicha década. Al iniciar el siglo XXI se abren nuevas orientaciones que invitan a revisar formas tradicionales de estudiar América, entre otros, los supuestos multiculturales que aún no alcanzan para el desentrañamiento de una postura monocultural dominante. Entre las buenas u oscuras intenciones de las Reformas Educativas las prácticas docentes han ido adquiriendo, por su propia formación, nuevos matices que, en muchos casos convierten a América en una centralidad.

Con todo, nuestra propuesta tuvo sus propios caminos que se reflejan en la circulación y apropiación de este material por parte de colegas que le siguieron dando vida a través de continuas reproducciones y de resignificaciones. Es por ello, que redoblamos nuestra apuesta inicial y la mantenemos. El camino emprendido hace tiempo debe continuar y se debe multiplicar, así como se multiplican las voces de la destrucción cuando corremos el velo de la historia oficial. Sin duda alguna, hoy existe otro horizonte de comprensión, pero es necesario seguir ampliándolo con conocimiento y reflexión. Comprender ese momento, resulta de vital importancia para saber qué preservar y qué transformar. Año a año nos fortalecimos ante las nuevas anécdotas que cuentan los múltiples usos de este texto, haciéndonos pensar que nues-

tra utopía continúa viva, pues otra forma de comprender y enseñar nuestra historia de América aún es posible.

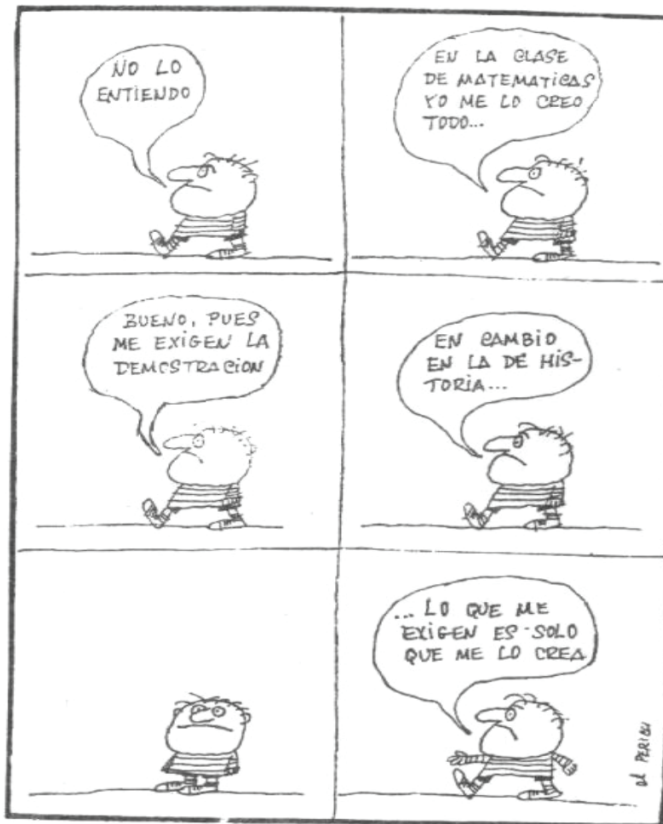
Maria R. Carbonari

Liliana Formento

Laura Travaglia

Estamos acostumbrados al estudio de nuestro pasado a través de manuales de síntesis. Elaborados bajo programas de políticas oficiales frente a acontecimientos conflictivos, los textos escolares emiten una sola voz, es la voz vencedora y por ende la autorizada que el Estado transmite en la formación de los ciudadanos. Es la voz que genera la identidad socio-cultural. La construcción de esa identidad histórica es posible mediante acto de fe, de credibilidad, dado que no contamos con los argumentos ni documentos de los vencidos. El historiador catalán Josep Fontana inicia su libro *Historia: Análisis del pasado y proyecto social* (1982) con una ilustración que permite reflexionar sobre la difícil tarea de «explicar» historia en el paradigma de la demostración.

### Explicar científicamente<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Fuente: Fontana (1982)

## Multiplicidad de vocablos

El Quinto Centenario traía a colación la multiplicidad de vocablos y nos dejaba perplejos. Muchos se permitían abandonar el término «Descubrimiento de América» pero, pocos se atrevían a la expresión «invasión» y gravitaban entre encuentros y desencuentros...





Desde el siglo XVI el «proceso civilizatorio» y «cristianizador» del mundo occidental tenía el convencimiento de que sus pautas culturales eran las legítimas y debían difundirse. La «cultura civil» y la «religión cristiana» eran los valores que desde España, se consideraban como fundamentales para una sociedad. Desde la política oficial hasta de los propios conquistadores, misioneros y cronistas relatores de los sucesos, en su praxis, se consideraron como los portadores de la «verdad» pues tenían una tradición que los respaldaba y, basándose en tales fundamentos consideraron legítimo extirpar otras «creencias» e «idolatrías».

En ese sentido, a posteriori del «choque» de tradiciones tan disímiles, si se tiene en cuenta la memoria histórica —aquella que construye la tradición y conforma la identidad histórica social de un pueblo—, se reconoce que la civilización occidental, en su secular trayectoria, luego de una crisis de transición —entre el fundamento en la fe cristiana y la racionalidad científica— afirma y afianza su identidad cultural posibilitando la continuidad histórica en relación a su futuro. Empero, para los diferentes grupos étnicos, ese «choque» significó el inicio de una discontinuidad histórica, iniciando una crisis de ruptura con sus pasados y «antepasados» y por tanto implicó la pérdida de sus principios organizadores, de sus creencias, de sus prácticas y rituales referentes al mantenimiento de su propia tradición. Pues sus dioses dejaron de tener significatividad, sus ritos fueron prohibidos, sus costumbres consideradas erróneas y en consecuencia su identidad histórico-social perdió sentido de continuidad ante la praxis de reestructuración del mundo americano, bajo el modelo civilizador europeo.

El relato del «descubrimiento» fue, entonces, también el relato del ocultamiento pues omitió el dolor del «vencido». Esa fue la historia escolar enseñada, la historia aprendida y «aprehendida». La socialización escolar primaria, fundamental para construir una historia emotiva, valorativa e identitaria se construyó y se realimentó con referentes de los distintos aportes occidentales. Esa historia es un constructo, tal como dice Marc Ferró, imborrable en el tiempo. Por ello las palabras de este autor nos ayudan a reflexionar precisamente sobre la Historia que enseñamos. Porque cuando buscamos romper con esas imágenes petrificadas en el tiempo, rompemos también con las identidades solidificadas. El historiador francés, Marc Ferró, pertenece a la renovación

historiográfica francesa correspondiente a la denominada «tercera generación» que plantean nuevos temas y abordajes incluyendo la perspectiva de la cultura y la memoria para los análisis históricos (Burke, 1999). Este texto contribuye a pensar el rol que la historia tiene en la formación inicial de las personas.

## **Prefacio de: Cómo se cuenta la historia a los niños...**

---

*No nos engañemos: la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la Historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia. Sobre esta imagen, que para cada quien es un descubrimiento del mundo y del pasado de las sociedades, se incorporan de inmediato opiniones, ideas fugitivas o duraderas, como un amor..., al tiempo que permanecen, indelebles, las huellas de nuestras primeras curiosidades y de nuestras primeras emociones.*

*Son esas huellas las que es preciso conocer, o reencontrar, las nuestras, las de los demás, en Trinidad, como en Moscú o en Yokohama. Este viaje en el espacio también es, naturalmente, un viaje en el tiempo. Posee la particularidad de refractar del pasado imágenes móviles. No solamente ese pasado no es el mismo para todos, sino que, en cada quien, el recuerdo se modifica con el tiempo: esas imágenes cambian a medida que se transforman el saber y las ideologías, a medida que cambia, en las sociedades, la función de la historia.*

*Ya es hora de confrontar hoy todas esas representaciones pues, con el crecimiento del mundo, con su unificación económica pero con su estallido político, el pasado de las sociedades es más que nunca uno de los envites de las confrontaciones entre Estados, entre naciones, entre culturas y etnias. Controlar el pasado ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones e impugnaciones. Ahora bien, son las potencias dominantes -Estados, iglesias, partidos políticos o intereses privados- los que poseen y financian medios de comunicación masiva o mecanismos de reproducción, libros escolares o tiras cómicas, filmes o emisiones de televisión. Cada vez más frecuentemente, entregan a todos y cada uno un pasado uniforme. La revuelta brota entre aquellos para quienes su Historia está «prohibida».*

*Y después, llegado el mañana, ¿qué nación o qué grupo humano podrá todavía controlar su propia historia?*

(...)

*A condición de no limitarse al estudio de los manuales escolares o de las tiras cómicas, ni a la formulación actual de la ciencia histórica, la historia que se cuenta a los niños, o a los adultos, permite a la vez conocer la identidad de una sociedad y el status de ésta a través del tiempo.*

*... persiste un modelo de la historia de cada país: es la dominante que moldea la conciencia colectiva de cada sociedad. Por ello es importante conocer los elementos de ese modelo.*

*A través de las épocas y las culturas, se ha revelado que la Historia nace de varias fuentes que difunden, cada una, un discurso diferente por sus formas, normas y necesidades.*

(...)

*Primeramente, la historia «institucional», que reina porque expresa o legitima una política, una ideología o un régimen. Al servicio de Cristo o del Sultán, de la República o de una Iglesia, incluso hasta de un Partido, lucha contra la historia que está en vías de hacerse. Al igual que la historia, evoluciona en consecuencia, al cambiar constantemente de sistema de referencias, al sufrir todas las metamorfosis, al acomodarse a todas las escrituras.*

(...)

*Sin embargo, una contrahistoria también institucional, puede existir paralelamente a la historia de los vencedores -Iglesia, nación, partido o Estado-. Al no gozar de los mismos apoyos, a veces no puede sobrevivir más que en forma oral o de otro modo en los casos en los que domina la cultura escrita. Esta historia sepultada, esta historia de los vencidos, ha sido formulada con fuerza primeramente por los pueblos coloniales, pero aparece o reaparece por doquier, ahí donde el grupo social, antiguamente autónomo, se siente dominado, explotado, despojado de su identidad, privado de historia; entonces él resucita sus trabajos y sus días: así actúan los chicanos o los bretones, los naturales de Québec, las agrupaciones feministas, los excluidos. O bien aparece entonces una historia paralela.*

*Una de las características esenciales de esta historia o de esta contrahistoria institucional, es la de haberse vuelto hacia las fronteras exteriores de su comunidad, definirse en relación con los demás, tanto poderes como creencias o naciones, etc.*

(...)

*Individual o colectiva, la memoria de las sociedades aparece como un segundo foco de historia. Por instantes y por zonas, este foco puede confundirse con el primero, especialmente con la contrahistoria institucional, cuando el grupo sólo conserva su identidad mediante las tradiciones -orales, de gestos, de alimentación o de cualquier otra cosa-. Ese foco difiere sin embargo del precedente en muchos de sus rasgos.*

*Primeramente, esa historia no cuenta con funcionarios especializados a su servicio -los historiadores-; de manera que no obedece a los usos y reglas de la profesión, ciertamente variables a través del tiempo y de las culturas, pero identificados y localizados, bien definidos. Una de las particularidades de esta historia es así el no estar sometida a la crítica; otra de ellas es el confundir a menudo diferentes temporalidades, el tiempo del mito y el tiempo de la historia, por ejemplo, en especial cuando se trata del problema de los orígenes (de la tribu berebere, de la nación japonesa, etcétera). Esta historia sobrevive, autónoma e intacta, o bien trasplantada, y continúa muy viva a pesar de todos los rechazos de la historia oficial y erudita. No es transmitida a la manera de una contrahistoria, pero se yuxtapone a la historia institucional que pudo ser hace mucho tiempo, pero que ha desaparecido como tal.*

(...)

*... hacer una «historia universal» a partir de un solo foco, o bien de una única institución, es el resultado de la impostura o de la tiranía. Es propio de la Libertad dejar que coexistan varias tradiciones históricas, incluso que se combatan.*

*Marc Ferro*

([1981]1993: pp.9-18)

En la década de 1960 el mendocino Joaquín Lavado, más conocido como Quino, irrumpía en el mundo del humor gráfico y desde entonces hizo pensar a generaciones de argentinos sobre nuestras prácticas y costumbres. Quino nos hace pensar sobre el rol que tiene la escuela. Porque allí no debe ser un lugar donde se enseñen «vejeces» y porque allí la historia debería ser enseñada *PARA ADELANTE*.

Y ese es el gran desafío. Como dice Marc Bloch sabemos que el pasado es un dato que ya nada lo habrá de modificar, pero lo que interesa es precisamente el «conocimiento del pasado», que está en constante cambio a partir de otros documentos y otras perspectivas *«porque los textos... no hablan sino cuando se sabe interrogarlos», hay que saber «qué pedirles»*. (1978: 54) Y es precisamente el conocimiento del pasado el que nos ayuda a comprender el presente y en la dialéctica de ese pasado y presente encontraremos el sentido, el para qué de la historia.

Cada época entiende un texto transmitido de una manera peculiar, pues el texto forma parte del conjunto de una tradición por la que cada época tiene un interés objetivo y en la que intenta comprenderse a sí misma. Ello induce a pensar en la posibilidad de construir múltiples discursos, lecturas del pasado, llenas de pérdidas y resurrecciones, de vacíos de memoria y revisiones en función de posiciones e ideas contemporáneas a cada época y a cada escritor. Esta posibilidad de comprender el pasado que tiene cada generación está ligada a la idea de encontrar el verdadero sentido que hay en las cosas, esto no quiere decir, como sostenía el romanticismo, comprender mejor, sino comprender de un modo diferente, ya que el verdadero sentido de un texto, tal como se presenta a su intérprete, está siempre determinado por su situación histórica y en consecuencia por todo el proceso histórico, por lo tanto el intérprete puede y debe entender con frecuencia más que aquel. El sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre, pues constantemente aparecen, como en un proceso infinito, nuevas fuentes de comprensión que hacen patente relaciones de sentido insospechadas. El sujeto no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido y de su fluir permanente. Por ello, solo podemos comprender cuando reconocemos el horizonte desde donde nos manifestamos frente a la tradición.

El sentido de estar en el mundo es también el sentido de proyectar alternativas para el futuro y así sabremos enseñar la HISTORIA PARA ADELANTE. Y no será 1492 simplemente un dato más que pueda competir con las noticias de último momento de la Web, pero el tiempo de «ñaupa» adquiere sentido explicativo e histórico que ayuda a proyectar futuros.

### El Sentido de 1492<sup>2</sup>



<sup>2</sup> Fuente: LAVADO, Joaquín Salvador (QUINO), Mafalda 3, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1960. Reeditado en 10 AÑOS CON MAFALDA. Ed. de La Flor. Bs. As. 1991.

Unas de las funciones principales de la construcción histórica y la memoria en las sociedades es el mantenimiento de una tradición. Pues, la tradición, hace a la continuidad de la identidad colectiva que caracteriza a cada una de las sociedades en su particularidad. Estas, a su vez, a través del recuerdo del pasado, de la memoria compartida por sus miembros se arrojan una perspectiva de continuidad. Por ello, la construcción de la memoria fundacional, es también indicador y fundamento de una identidad social que se transmite de generación en generación posibilitando la empatía con dicha tradición. Las continuas reconstrucciones históricas pueden reavivar, reforzar el sentido inicial en función con el acto fundacional de la memoria inaugural o revisar dicha tradición. La escuela, a través de la voz de un manual escolar. La Iglesia, a través de la voz de su autoridad, el Papa, y la Academia, a través de uno de los libros de estudio universitario, refuerzan una tradición inaugurada hace 500 años.

### **La historia oficial**

*«En el transcurso del siglo XVI, y bajo el gobierno de Carlos V, los españoles emprendieron sucesivas expediciones para conquistar y colonizar las tierras descubiertas por Colón. Estos hombres valerosos no se limitaron a explorar las más apartadas regiones, sino que poblaron el inmenso escenario americano y difundieron sobre los pueblos aborígenes su sangre, su religión y su cultura.*

*El descubrimiento, la conquista y la colonización de América se caracterizaron por ser empresas populares (sic); allí el esfuerzo individual o privado sobrepasó la acción oficial de la Corona. Sus fines eran ocupar las tierras en nombre del rey, explotar las riquezas naturales y convertir a los aborígenes al catolicismo.*

*Los conquistadores españoles fueron, en su mayoría, hombres humildes, rudos e ignorantes. Guiados por el afán de lucro, pero también por su sincero espíritu religioso, estos valerosos aventureros afrontaron todos los peligros y desafiaron todos los riesgos.*

*La obra evangelizadora de la Iglesia se hizo presente desde el primer momento y los religiosos, que en algunos casos hasta precedieron a los conquistadores, fueron los encargados de convertir a los indígenas*

*al catolicismo. Esta conquista espiritual acercó al indio a la civilización, transformó sus creencias paganas y modificó sus ideas y costumbres...».*

José Cosmelli Ibáñez  
(1980: 86)

### ***El centenario de la evangelización***

*«(...) El mandato evangelizador abarca a «todos los pueblos», y se extiende «hasta el fin del mundo». Por eso, al aproximarse el V Centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en 1492, la Iglesia no podía dejar de hacer suya la celebración de esta efemérides, ya que ella, también durante estos quinientos años, ha dado cumplimiento a ese mandato de Cristo en las inmensidades de este continente.*

*(...)*

*Reunidos aquí, en Salta, para dar gracias a Dios por los cinco siglos de evangelización en el continente americano, elevamos nuestra Plegaria de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque las promesas de Jesús se han cumplido abundantemente en estas tierras. Y, por la intercesión de la Madre de Dios, pedimos al Señor de la historia una renovada conversión de la Argentina y de toda América al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y que su conversión se manifieste en obras. Amén.»*

Juan Pablo II En Colombres  
(1989: 211-218)

### ***Desarrollo cultural***

*Este desarrollo cultural, trazado sólo a grandes rasgos, pone de relieve asimismo la significación histórica universal de las colonizaciones española y portuguesa en América. Con una celeridad e intensidad asombrosas se encuadró en las formas de vida del mundo Occidental europeo a un continente recién descubierto. Los europeos trasplantaron al Hemisferio Occidental, allende el océano, el cristianismo y la cultura antigua, que constituyeron los fundamentos esenciales de la vida colonial en formación. Hasta cierto punto, también a los aborígenes se les hizo ingresar en la cultura europea. El proceso de aculturación entonces iniciado se prolonga en los esfuerzos actuales por hacer participar a los países latinoamericanos, merced a una ayuda económica, en el desarrollo de la sociedad industrial moderna. El*



*legado colonial de América Latina, ya sea que se lo exalte o que se lo rechace, es un patrimonio y una fuerza que continúa operando en la historia de los estados independientes. Era posible emanciparse políticamente de la dominación metropolitana, pero no lo era el liberarse de las tradiciones por ella acuñadas, que en calidad de estructuras históricas sobreviven a las generaciones y aún son detectables en nuestros días.*

Richard Konetzke  
(1979: 321)

Un párrafo extraído de uno de los manuales que se utilizaron para la enseñanza del tema refleja la imposición cultural. El relato del Papa evidencia la celebración de la ampliación del mundo cristiano. En estos relatos el protagonista más relevante de la acción y narración histórica americana ha sido el europeo, el que mostraba una historia homogénea y armónica encadenada con el referente de los valores europeos. Eulogio Frites, es precisamente un testimonio de identidad impuesta en la escolarización oficial que ha logrado tomar distancia recuperando su identidad.

### *¿Descubrimiento o encontronazo de pueblos?*

*(...) Muchos siglos han pasado, pero los pueblos indígenas de hoy recogemos la herencia de lucha de nuestros mayores. Durante la época en que dominaron españoles e ingleses nuestra área, los indígenas hemos sido convidados de piedra y en más de una vez se nos obligó a cantar loas a nuestros masacradores, como también a usurpadores de nuestros derechos y dignidad de hombres libres. Así lo vi cuando era niño en la escuela oficial. El maestro nos invitó a subirnos imaginariamente a tres barcos, capitaneados por un genovés llamado Cristóbal Colón, para venir a las Indias. Alguien, imitando a Rodrigo de Triana, gritó «¡Tierra!» al avistar una isla de América Central. Rato después, nosotros, los alumnos de piel cobriza, indios collas, gritamos con entusiasmo «¡Indios! ¡Indios!». Nos identificábamos con los españoles, con los conquistadores, y no con el conquistado, con el despojado. En vez de la humildad y la tristeza del vencido, teníamos el orgullo de los vencedores, de los héroes. Pero después de la clase me mire bien y comprendí que tanto yo como mis compañeros éramos indios, y a lo mejor también el maestro, a pesar de su cerrado hispanismo...*

Eulogio Frites  
En Colombres (1989: 66)

Desde otra perspectiva, la voz del Consejo Indio de Sud América (CISA), a los 500 años del encuentro de dos mundos, expresado en Lima en 1987.

### ***Nuestra posición ante el «descubrimiento» de América***

*Consejo Indio de Sud América*

*Los indios de Sud América «descubiertos» por los europeos en aquel 12 de octubre de 1492, existíamos desde miles de años atrás y habíamos desarrollado múltiples y variadas manifestaciones culturales, económicas, políticas y sociales. Nuestras diferencias no pocas veces las dirimíamos con la guerra y las injusticias; como humanos que somos, también eran posibles.*

*Sin embargo, la llegada de los conquistadores cambió totalmente nuestras vidas. Fuimos forzados a pelear entre hermanos, en la defensa de causas que nos eran ajenas. Nuestras instituciones fueron abolidas, nuestros derechos pisoteados, nuestra humanidad cuestionada.*

*A pesar de ello, hoy, los indios tratamos de comprender los porqué de esos europeos que nos sometieron. Saber sobre el sentido que tenía la conquista para ellos nos alumbrará en el camino de reencontrar nuestras raíces, cortadas en muchas partes por aquellos bárbaros desafordados por el oro y el poder. Aquellos hombres, la mayoría de ellos pobres de las ciudades y campesinos sin tierra, también tenían sus sueños de justicia y bienestar; pero en la búsqueda fueron usados por los que siempre los explotaron, señores de la tierra, propietarios, comerciantes y por la propia Realeza. Aquellos pobres de España tenían un ideal, el ideal del famoso Cid Campeador que luchara toda la vida por su honor y el de su familia. Cada soldado español sentía en carne propia la epopeya; y vinieron a América «a valer más».*

*La Realeza, preocupada por la invasión mora, fortaleció alianzas regionales de las que la Iglesia Católica no estuvo ausente: Santiago Mata Moros bendecía la causa de la cristiandad. Expulsar a los moros y recuperar el Santo Sepulcro fueron empresas que forjaron una España guerrera y conquistadora. Pero el que alimentaba esas empresas era el gran capital comercial europeo. Sin embargo, España cargó con la culpa; poco habla hoy el mundo de la responsabilidad de los*



*comerciantes alemanes o flamencos que financiaron gran parte de la aventura americana.*

*España cargó con la «leyenda negra» de la conquista, que le impidió de algún modo lograr posteriormente el nivel de desarrollo del resto de Europa, pero los que realmente pagaron los costos de la conquista fueron los indios americanos.*

*A la llegada de Colón a La Española, los tainos canjearon con oro sus vidas. El rescate, como lo llamaban los españoles, produjo para España aproximadamente 30000 Kgs de oro. Esta cifra es sólo para la región del Caribe, y entre los años 1492 y 1528, hasta que se agotaron los depósitos de oro aluvial y comenzó el período de las perlas, también sacadas del mar con buceadores indios, los que siguieron así alimentando el lujo de la aristocracia europea. Cuando se agotaron las perlas y las plantas medicinales y el «palo brasil» dejó de ser altamente rentable, se optó por la esclavitud. Los tainos de La Española, que eran aproximadamente un millón, distribuidos armónicamente en la isla, en pocos años fueron destruidos moral y físicamente.*

*Dejaron de sembrar, y el hambre, las enfermedades de los «blancos» y la esclavitud acabaron pronto con aquella nación.*

*Terminados los tainos, las cabalgadas, como llamaban los españoles las incursiones para cazar esclavos, se extendieron a otras islas y a tierra firme. Así, islas como las Lucayas (hoy Bahamas), quedaron despobladas. El caballo, las armas de fuego y el metal daban amplia superioridad a los esclavistas.*

*Dejaron de sembrar, y el hambre, las enfermedades de los «blancos» y la esclavitud acabaron pronto con aquella nación.*

*Para 1515, comienza la evangelización de los indios. Recordemos que el Papa había «donado» las Indias a los reyes de Castilla con el propósito de que los indios fueran bautizados. Para ello, los misioneros debían leer a los naturales un curioso documento llamado Requerimiento, en el que se les llamaba a abrazar la fe católica y someterse a la corona de Castilla. Si bien hubo excepciones entre los misioneros (tal es el caso de fray Bartolomé de las Casas, convertido en defensor de los indios), por lo general el papel de éstos fue de complicidad en el gran genocidio en que terminó la conquista de América. Vale recordar dos ejemplos. El primero, fray Gaspar de Carvajal, aquel que acompañó a Orellana en la expedición al Amazonas, quien participaba en los combates contra los indios que eran asaltados por la soldadesca ebria de oro.*



*En su conocida Relación, escribía el citado fraile: «después de Dios las ballestas nos dieron la vida». El otro ejemplo es el clérigo andaluz Hernando de Luque, socio capitalista y apoderado de la sociedad que conformaba junto con Pizarro y Almagro, esos que desangraron el Perú no solo en su conquista, sino también en la posterior lucha por el reparto del botín. Tal fue la llamada «conquista espiritual», predicada por la Iglesia Católica: sus recordadas «extirpaciones de idolatrías» acabaron con cientos de centros religiosos indios en el Perú. Hoy, arriba de las huacas hay templos católicos, perversa forma de hacernos ir a la iglesia, sabiendo que aquellos lugares eran sagrados para nuestros pueblos.*

*Nada de esto es, sin embargo, comparable al tremendo impacto que en el mundo indio produjeron las epidemias de enfermedades para nosotros nuevas. Las mortandades de tipo epidémico que tuvieron lugar antes de 1492 parecen hallarse relacionadas con hambres y malas cosechas. Aunque las zonas más densamente pobladas del Perú y México central bastaban hacia siglos para mantener, por contagio personal, cadenas de transmisión de enfermedades infecciosas, éstas no se produjeron; el motivo probable radicaría en la inexistencia de animales domesticados de costumbres acusadamente gregarias que mantuvieran y transmitieran a los hombres enfermedades de tipo infectocontagioso. La viruela llega a La Española en el año 1518, y prácticamente extingue lo que quedaba de su población india, recién agrupada en poblados para «civilizarla». Dicha epidemia pasó luego a México e hizo estragos entre los aztecas durante el periodo de la conquista: cuando los españoles fueron expulsados de Tenochtitlan, sus victoriosos enemigos no los persiguieron y aniquilaron antes de que pudieran rehacerse, por el hecho de que la viruela acabó con el jefe azteca y con muchos de sus guerreros. Tal epidemia llegaba a Guatemala en 1520, y cinco años después se difundía por el norte del incario, originando la muerte del Inca y, como consecuencia, la guerra civil.*

*Tras la viruela, que mató aproximadamente a un tercio de la población india en el teatro de la conquista, se difundió el sarampión en 1530-1531. Otra enfermedad, que bien pudo ser el tifus, empezó a causar estragos en 1546; una gripe maligna apareció en 1558. Por si eso no bastase, en el Perú, los rebaños de llamas sufrieron en 1544-1545 una mortífera epizootia. Los españoles interpretaron la enfermedad epidémica como una forma inequívoca y horrorosa de castigo divino que se cebaba en los indios, sin afectar demasiado a los*

españoles. Los misioneros quedaban anonadados ante esta inexplicable forma de justicia «divina» que aniquilaba a sus buenos indios y respetaba a los codiciosos y crueles amos.

Las luchas por nuestra libertad y por la recuperación de nuestro suelo fueron muchas. Algunos criollos nos defendieron de los abusos a que nos sometían las instituciones coloniales, y en pago debimos ayudarlos en sus luchas por el poder. La llamada «emancipación de Latinoamérica» contó con la sangre de los indios en las primeras filas del combate contra el orden colonial. Vanas ilusiones las nuestras. Los patrones criollos no fueron mejores que los «chapetones». Nuestras conquistas fueron pasajeras, y poco a poco las sociedades nacionales de los modernos estados latinoamericanos se apropiaron de la poca tierra que nos quedaba, y muchos de nosotros pasamos a ser peones en sus haciendas, sirvientes en sus casas, marginales de las ciudades, mineros y obreros. Otros prefirieron, o pudieron optar, por el aislamiento. Las punas gélidas o las selvas impenetrables fueron su refugio.

Pero nuestro suelo siguió brindando riquezas a nuestros vencedores. El Cerro Rico de Potosí produjo 70 mil toneladas de plata desde 1544, año en que fue descubierto por la ambición hispánica. Entre México y Perú se produce hoy el 30% de la plata que se extrae en el mundo. Si sumamos a estas cifras el oro y los otros recursos naturales, minerales y vegetales que día a día se arrancan de nuestra tierra ancestral, llegaríamos a cifras que avergonzarían al mundo Occidental y cristiano. Es inaceptable que produciendo tanta riqueza seamos tan pobres.

El consuelo de la buenaventura celestial nunca nos faltó. La Iglesia Católica y las nuevas órdenes religiosas que pululan entre nuestros pueblos predicándonos que tengamos paciencia y resignación ante la providencia divina que nos hizo indios y por ende pobres, logran convencer a muchos de nuestros hermanos. Para los que hemos vislumbrado alguna salida en el análisis social y político, la Iglesia también nos da su respuesta: la famosa Teología de la Liberación, perverso intento de someter el análisis de las injusticias a la esperanza divina, a la expectativa de que un Dios bueno y «blanco» se compadezca de nosotros.

Los partidos políticos criollos usan métodos parecidos a las iglesias: prometen para obtener nuestro apoyo, y una vez encaramados en el poder se olvidan de nosotros. Esto incluye a la izquierda, para quienes no somos indios sino «campesinos», y nuestra «salvación» llegará con la Revolución. Para los intelectuales somos «objeto de estudio». La

*antropología ha definido de alguna manera nuestro lugar en el mundo, sin darse cuenta de que los «blancos» son también para nosotros «exóticos». Eso no quiere decir que no haya intelectuales honestos que dedican gran parte de su vida a ayudarnos a encontrar el camino, pero el futuro depende sólo de nuestras fuerzas.*

*Hoy, a pesar de vivir en un mundo donde nuestra religión, nuestras técnicas agrícolas, nuestro derecho y formas de gobierno han sido reprimidos por la sociedad «blanca» gobernante, vemos con esperanza surgir nuestras organizaciones. Desde los pequeños poblados indios que todavía hacen sus trabajos comunalmente, hasta las federaciones regionales y por último las organizaciones nacionales e internacionales, que representan a los indios de América, se esta forjando un futuro diferente.*

*Hemos sufrido el avasallamiento, la usurpación de nuestras tierras y de nuestras riquezas. Sin embargo, a la hora de nuestro balance tratamos de comprender las motivaciones de esos campesinos hispánicos que cruzaron el mar en esa gran aventura. El coraje es significativo en nuestras culturas. Tanto ellos como nosotros lo hemos tenido. Peleamos y perdimos una batalla, pero la guerra por recuperar lo nuestro no ha terminado. En ella estamos, y no cesaremos hasta conseguir la justicia y los derechos que nuestros pueblos perdieran el día en que el primer español pisó nuestra tierra.*

Lima, 12 de marzo de 1987  
En Colombres (1989: 41-44)



*Ninguna lengua es más importante que otra, ninguna lengua es más eficaz que otra para expresar el mundo. Lo que sí existen son lenguas asociadas a los poderes del Estado; en México el castellano es la lengua del Estado, lo que se denomina lengua nacional.*

*El panorama étnico-lingüístico de México es complejo y singular, tiene características muy semejantes a las de otros países de América Latina y es radicalmente diferente a la situación de España.*

*En América Latina las lenguas indígenas son, por lo general, las lenguas de la pobreza; los pobres hablan en lenguas indígenas; hablar lenguas indígenas es hoy símbolo de pobreza material.*

*En España las diferencias étnico-lingüísticas son diferencias culturales que se expresan contradictoriamente con la lengua nacional pero en igualdad de condiciones. Los hablantes de castellano en España no son los ricos y poderosos, comparativamente con los hablantes de euskera o catalán, que también son ricos y poderosos.*

*Esta marca estructural de pobreza que los pueblos y lenguas indias tienen en América Latina es una de las más significativas herencias de la colonia española. (...)*

*Las culturas y lenguas indias de México son culturas y lenguas de resistencia que esperan momentos precisos y propicios para florecer. ¿Acaso será esta conmemoración del Quinto Centenario uno de ellos? Debe serlo, debe significar el fin de 500 años de sordera e intolerancia.*

*Algo nos debe preocupar; si las cumbres iberoamericanas están destinadas a reconocernos como región, avanzar en estrechar los lazos de toda índole entre nuestros países, podemos volver a equivocarnos en el recuerdo de lo que nos une, por importante que esto parezca. (...)*

*Nos unen muchas cosas con la península Ibérica; la fundamental, los 300 años de haber sido colonia, y el hecho de compartir la lengua española y portuguesa. ¿Estamos los hablantes de español y portugués dispuestos hoy a colaborar al florecimiento de las lenguas y culturas indígenas?*

*Una respuesta clara a esta pregunta, acompañada de acciones múltiples y significativas, puede ser uno de los resultados más importantes de estas cumbres.*

*Estarán reunidos por primera vez en la región ex metrópolis y ex colo-*

nias ¿qué tan capaces nos mostraremos para enfrentar juntos los retos de la diferencia? En este reto la única puerta de entrada al tercer milenio, los atajos, los desvíos, la grandilocuencia declarativa, no pueden significar más que la simulación. Hago votos sinceros porque sea ésta una cumbre de la pluralidad cultural y de la democracia.

Enrique Del Val  
En Suplemento Especial Clarín  
(1991: 24)

## La mirada del poeta



Pablo Neruda (1904-1973) fue uno de los poetas que le cantó a América. Su poesía y escritos también denunciaron el carácter trágico de la conquista de América y busca reconocer a los vencidos en general y sus formas de resistencia. Fue en el *Canto General* (1950) donde se rescató lo americano del mundo europeo. «*Antes de la peluca y la casaca / fueron los ríos, ríos arteriales.*» Allí los conquistadores aparecen como crueles exterminadores (Cortés, Alvarado, Balboa, Almagro, Pizarro, Valdivia), como intrusos sin conciencia que sólo buscan su provecho. Pero también narra las resistencias y reacciones indígenas (Cuauhtemoc, Lautaro, Caupolicán) y de quienes se sublevan contra la opresión en todos los tiempos (Fray Bartolomé de las Casas, Miranda, O'Higgins, San Martín, Carrera, Manuel Rodríguez, Sucre, Bolívar, Martí). En su Libro *Confieso que he vivido* (1974) trata la dialéctica entre lo que se llevaron los españoles y lo que dejaron.

### *Herencia*

Pablo Neruda

... Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las Palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se escuchan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados paces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al pla-



to, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto trasmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... viven en el fétetro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

En Confieso que he vivido  
([1974] 2005: 73-74)



Los cronistas que elaboraron las primeras construcciones escritas sobre el accionar de España en las tierras americanas, «primeros historiadores de indias», reflejaban en sus discursos diferentes visiones de mundo. Así podemos encontrar, según Enrique Florescano (1988), «Historias providencialistas-imperialistas», representadas por Fray Bartolomé de las Casas, Francisco López de Gómara, Pedro Mártir de Anglería, entre otros. «Historias místico-apocalípticas», generalmente divulgadas por las órdenes religiosas, principalmente los franciscanos y las «historias realistas» donde se encuentran por ejemplo los escritos de Hernán Cortes y Bernal Díaz del Castillo.

En esta oportunidad presentamos dos ejemplos del primer grupo, que si bien perseguían la misión de ensalzar el imperialismo español dotándolo de un sentido providencialista, reflejan discursos diferentes que tienen relación con sus propias vivencias. Los intelectuales españoles (juristas y teólogos), se plantearon, bastante temprano, el problema de la humanidad de los «nativos» del nuevo mundo. El fray dominico Antonio Montesino (1480 - 1540) denunció los abusos contra los indígenas. Pero fue el Fray Bartolomé de Las Casas quien ha dejado el legado de la denominada visión «indigenista» española (Franch, 1985).

Bartolomé de Las Casas (1484-1566) arribado a América en 1502, había obtenido buen «repartimiento» y encomienda de Indios. Posteriormente (1514) renunció a las encomiendas y se volvió contra ellas, planteando que los españoles sólo debían ir a América a convertir a los indios pues éstos eran seres ingenuos e indefensos (Cassani y Perez Amuchástegui, 1980: 164). Pretendió, entonces, en un principio, mostrar que era posible colonizar a los indios sin arrebatarles «sus derechos sobre sus tierras, ni atropellarles física o culturalmente» (Franch, 1985: 17), por lo que fue nombrado protector de los indios (1516). En Cumaná (Venezuela), territorio concedido por Carlos I, intentará una colonización con labradores, pero los indios se revelaron e hicieron una masacre con los españoles. El fracaso de sus proyectos de colonización pacífica, lo llevarían a la reflexión y meditación. Ingresó a la orden dominica (1522) estudiando por seis años y persistiendo en sus teorías. A partir de 1523 inicia una primera redacción de tres de sus principales libros *Historia General de las Indias*, *Apologética Historia Sumaria* (la primera edición publicada en 1875-76, según el ms. original, terminado en 1561). La primera edición fue dedicada al futuro

Felipe II con la intención de dar conocimiento de los horrores sobre la conquista y mal comportamiento de españoles en Indias. La segunda pretende ser una tesis a favor de la cristianización pacífica de los indios y en contra de su esclavitud y a favor de la esclavitud de los negros.

Se enfrentó a numerosos teólogos como Francisco de Vitoria y Juan de Ginés Sepúlveda. Sepúlveda (1490- 1573), era el preceptor de Felipe II con el que mantuvo una discusión abierta ante el Consejo Real en un debate que sirvió para que las tesis de Bartolomé de las Casas penetraran en la cultura jurídica de la época e influyeran notablemente en las futuras leyes y decisiones políticas. Sepúlveda declaró contra los argumentos de Las Casas en los tribunales convocados por el emperador para dilucidar la licitud de la actuación española en el Nuevo Mundo; apeló a *Aristóteles* para justificar el sometimiento de las razas inferiores. La corona rechazó oficialmente los argumentos de Sepúlveda y ordenó la conversión pacífica de los infieles.

*La Brevísima relación de la destrucción de las Indias: colegiada por el obispo don Fray Bartolomé de las Casas o Casausa, de la Orden de Sancto Domingo*, publicada ilegalmente en 1552 dará origen de la Leyenda Negra antiespañola, que perdurará en el tiempo. Se dice que en ella que sin desconocer el devoto altruista del benemérito fraile y sus buenas intenciones se narra de modo exagerado y falsario todo tipo de abusos y crímenes contra los indios, dada que su intención era parar la conquista (Cassani y Perez Amuchástegui, 1980: 164).

### **Repartimientos**

*De algunas pláticas que tuvo el clérigo Bartolomé de las Casas contra Diego Velázquez sobre el repartimiento de los indios, y del sermón que dello hizo*

*Llevando este camino y cobrando de cada día mayor fuerza esta vendimia de gentes, según más crecía la codicia, y así más número dellas pereciendo, el clérigo Bartolomé de las Casas, (...), andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando indios de su repartimiento a las minas, a sacar oro y hacer sementeras, y aprovechándose dellos cuanto más podía, puesto que siempre tuvo respecto a los mantener, cuanto le era posible, y a tractallos blandamente y a compadecerse de sus miserias; pero ningún cuidado tuvo más que los otros de acordarse que eran hombres infieles y de la obligación que tenía de dalles doctrina, y traellos al gremio de la Iglesia de Cristo.*

Y porque Diego Velázquez con la gente española que consigo traía, se partió del puerto de Xagua para hacer y asentar una villa de españoles en la provincia donde se pobló la que se llamó de Sant Espíritus, y no había en toda la isla clérigo ni fraile, después de en el pueblo de Baracoa donde tenía uno, sino el dicho Bartolomé de las Casas, llegándose la Pascua de Pentecostés, acordó dejar su casa que tenía en el río de Arimao, la penúltima luenga, una legua de Xagua, donde hacia sus haciendas, e ir a decilles misa y predicalles aquella Pascua. El cual, estudiando los sermones que les predicó la pasada Pascua, o otros por aquel tiempo, comenzó a considerar consigo mismo sobre algunas autoridades de la Sagrada Escritura, y, si no me he olvidado, fué aquella la principal y primera del Eclesiástico, capítulo 34: *Inmolantes ex iniquo oblatio est maculata, et non sunt beneplacitae subsannationes impiorum. [Dominus salus sustinentibus se in via veritatis et iustitiae] (1) Dona iniquorum non probat Altissimus, nec respicit in oblationes iniquorum: [nec in multitudine sacrificiorum eorum propitiabitur peccatis]. Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui; panis egentium vita pauperis est: qui defraudat illi homo sanguinis est. Qui aufert in sudore panem quasi qui occidit proximum suum. Qui effundit sanguinem et qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.* Comenzó, digo, a considerar la miseria y servidumbre que padecían aquellas gentes. Aprovechóle para ésto lo que había oído en esta isla Española decir y experimentado, que los religiosos de Sancto Domingo predicaban, que no podían tener con buena consciencia los indios y que no querían confesar y absolver a los que los tenían, lo cual el dicho clérigo no aceptaba; y queriéndose una vez con un religioso de la dicha Orden, que halló en cierto lugar, confesar, teniendo el clérigo en esta isla Española indios, con el mismo descuido y ceguedad que en la de Cuba, no quiso el religioso confesalle; y pidiéndole razón por qué, y dándosela, se la refutó el clérigo con frívolos argumentos y vanas soluciones, aunque con alguna apariencia, en tanto que el religioso le dijo: «Concluí, padre, con que la verdad tuvo siempre muchos contrarios y la mentira muchas ayudas». El clérigo luego se le rindió, cuanto a la reverencia y honor que se le debía, porque era el religioso veneranda persona y bien docto, harto más que el padre clérigo; pero cuanto a dejar los indios no curó de su opinión. Así que valióle mucho acordarse de aquella su disputa y aun confesión que tuvo con el religioso, para venir a mejor considerar la ignorancia y peligro en qua andaba, teniendo los indios como los otros, y confesando

*sin escrúpulo a los que tenían y pretendían tener, aunque le duró esto poco; pero había muchos confesado en esta isla Española que estaban en aquella damnación.*

*Pasados, pues, algunos días en aquesta consideración, y cada día más y más certificándose por lo que leía cuanto al derecho y vía del hecho, aplicando lo uno a lo otro, determinó en sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto cerca de los indios en estas Indias se cometía. En confirmación de lo cual todo cuanto leía hallaba favorable y solía decir e afirmar, que, desde la primera hora que comenzó a desechar las tinieblas de aquella ignorancia, nunca leyó en libro de latín o de romance, que fueron en cuarenta y cuatro años infinitos, en que no hallase o razón o auctoridad para probar y corroborar la justicia de aquestas indianas gentes, y para condenación de las injusticias que se les han hecho y males daños.*

*Finalmente, se determinó de predicarlo; y porque teniendo él los indios que tenía, tenía luego la reprobación de sus sermones en la mano, acordó, para libremente condenar los repartimientos o encomiendas como injustas y tiránicas, dejar luego los indios y renunciarlos en manos del gobernador Diego Velázquez, no porque no estaban mejor en su poder, porque él los trataba con más piedad que otro y lo hiciera con mayor desde allí adelante, y sabía que dejándolos él, los habían de dar a quien los había de oprimir e fatigar hasta matallos, como al cabo los mataron, pero porque, aunque les hiciera todo el buen tractamiento que padre pudiera hacer a hijos, como él predicara no poderse tener con buena conciencia, nunca le faltaran calunias diciendo: «al fin tiene indios; ¿por qué no los deja, pues afirma ser tiránico?», acordó totalmente dejarlos.*

Bartolome de Las Casas (1474-1566) en Historia de las Indias (Según B.A.E. Tomo XCVI). Capítulo LXXIX. En Historiadores de indias (1972: 832-4)

El otro cronista, del que presentamos fragmentos de sus escritos es Francisco López de Gómara (1510-1553) escribió hacia 1551 la Historia General de Las Indias, y vida de Hernán Cortez. Fue capellán de Hernán Cortez aunque no lo acompañó en sus conquistas. Escribió su obra a partir de referencias de otros, con el propósito de justificar al conquistador. Fue considerado el más literato de los cronistas del Nuevo Mundo. Formó parte de los historiadores que escribieron sobre

América sin haberla conocido. Sin embargo fue uno de los divulgadores y su Historia ha sido de las más populares y tal vez la que fue más veces traducida y a más idiomas (Estudio Preliminar, 1972:59). En sus escritos se advierte una posición diametralmente opuesta a De las Casas, se encuentra en la línea de Juan Ginés de Sepúlveda, para él « la conquista de América era justa desde el punto de vista moral en cuanto se aplicaba a sustraer a los indígenas de la idolatría, el canibalismo, la sodomía y a convertirlos al cristianismo, la propia conquista era legítima porque la naturaleza primitiva de los indios hacía necesaria su servidumbre al español que pertenecía a una raza más inteligente y evolucionada, llegó a aprobar la guerra preventiva a los indígenas, es decir, sin una directa provocación de éstos, y su sometimiento a servidumbre» (Armani, 1987 : 37).

### Trato a los Indígenas

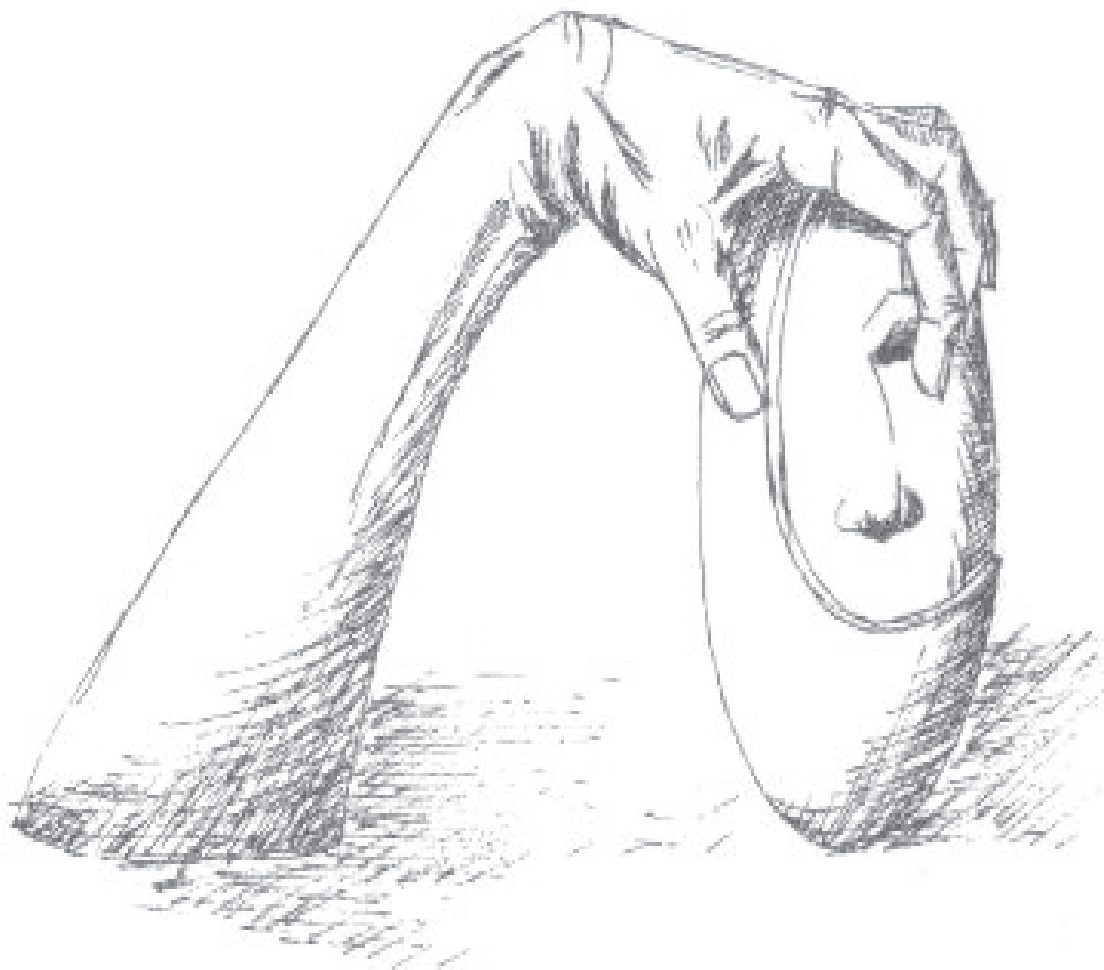
*Libres dejaban á los indios al principio los Reyes Católicos, aunque los soldados y pobladores se servían dellos como de cativos en las minas, labranza, cargas y conquistas que la guerra lo llevaba. Mas el año de 1504 se dieron por esclavos los caribes, por el pecado de sodomía y de idolatría y de comer hombres, aunque no comprendía esta licencia y mandamiento á todos los indios. Después que los caribes mataron los españoles en Cumaná y asolaron dos monasterios que allí había, uno de franciscos y otro de dominicos, según ya contamos, se hicieron muchos esclavos en todas partes sin pena ni castigo, porque Tomás Ortiz, fraile dominico, y otros frailes de su hábito y de san Francisco, aconsejaron la servidumbre de los indios, y para persuadir que no merecían libertad presentó cartas y testigos en Consejo de Indias, siendo presidente fray García de Loaisa, confesor del Emperador, y hizo un razonamiento del tenor siguiente: «Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana, y son sodométicos más que generación alguna. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar; no guardan verdad sino es en su provecho; son inconstantes, no saben que cosa sea consejo; son ingrátimos y amigos de novedades; précianse de borrachos, ca tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y grano; emborráchanse también con humo y con ciertas yerbas que los saca de seso; son bestiales en los vicios; ninguna obediencia ni cortesía tienen mozos á viejos ni hijos á*

padres; no son capaces de doctrina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos que nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mintrosos, y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad maridos á mujeres ni mujeres á maridos; son hechiceros, agoreros, nigrománticos; son cobardes como liebres, sucios como puercos; comen piojos, arañas y gusanos crudos do quiera que los hallan; no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para Castilla, y no para ellos, y que no quieren mudar costumbres ni dioses; son sin barbas, y si algunas les nascen, se la arrancan; con los enfermos no usan piedad ninguna, y aunque sean vecinos y parientes los desamparan al tiempo de la muerte, ó los llevan á los montes á morir con sendos pocos de pan y agua; cuando más crescen se hacen peores; hasta diez ó doce años parece que han de salir con alguna crianza y virtud; de allí adelante se tornan como brutos animales; en fin, digo que nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad ó policía. Juzguen agora las gentes para qué puede ser cepa de tan malas mañas y artes. Los que los hemos tratado, esto hemos conocido dellos por experiencia, mayormente el padre fray Pedro de Córdova, de cuya mano yo tengo escripto todo ésto, y lo platicamos en uno muchas veces con otras cosas que callo.» Fray García de Loaisa dió grandísimo crédito a fray Tomás Ortiz y á los frailes de su orden; por lo qual el Emperador, con acuerdo del Consejo de Indias, declaró que fuesen esclavos, estando en Madrid, el año de 25. Mudaron de parecer los frailes dominicos. Reprehendían mucho la servidumbre de indios en los púlpitos y escuelas, por donde se tomó otra información sobre esta materia el año de 31, y fray Rodrigo Minaya procuró mucha libertad de los indios, y sacó una bula del papa Paulo III, en declaración que los indios eran hombres, y no bestias, libres, y no esclavos. Insistió después en ésto fray Bartolomé de las Casas, y mandó el Emperador al doctor Figueroa tomar otras informaciones de religiosos, letrados y gobernadores de Indias que había en corte, por los cuales, y por otras muchas buenas razones que dieron los trece que ordenaron las ordenanzas, de las cuales ya en otra parte se dijo, libértó el Emperador los indios, mandando, so gravísimas penas, que nadie los haga esclavos, y así se guarda y cumple. Ley fué santísima qual convenía á emperador clementísimo. Mayor gloria es de un rey hacer buenas leyes que vencer grandes huestes. Justo es que los hombres que nascen libres no sean esclavos de otros hombres, especialmente saliendo de la servidumbre del diablo por el santo bautismo,

*y aunque la servidumbre y captiverio, por culpa y por pena, es del pecado, según declaran los santos doctores Agustín y Crisóstomo, y Dios quizá permitió la servidumbre y trabajo destas gentes de pecados para su castigo, ca menos pecó Cain contra su padre Noé que estos indios contra Dios, y fueron sus hijos y descendientes esclavos por maldición.*

Francisco López de Gómara (1511-1560).  
De la libertad de los indios. En Historia General de las Indias  
(Según B.A.E. Tomo XXII) En **Historiadores de indias**  
(1972:825).





La historia vivida por los indios en el momento mismo de la llegada de los españoles, es posible de reconstruir a partir de las fuentes elaboradas por los propios indios y por los españoles. Ello nos sitúa en el sendero del análisis y la comprensión de la experiencia vivida. En este caso Nathan Wachtel (1976) propone una clasificación de las fuentes disponibles como «auténticamente indígenas», se trata de la tradición oral, aunque las más tardías como las de Guamán Poma de Ayala, del Inca Garcilazo de la Vega, Titu Cusi Yupanqui. «Archivos de la administración española», instrumentos de la administración española para obtener información, por ejemplo, las visitas. «Cronistas españoles», fuentes que han servido de sustento a la historiografía oficial.

Las imágenes y relatos contruidos por Guamán Poma de Ayala muestran el proceso de aculturación en el Perú. Guamán Poma de Ayala escribió sobre la Conquista de Perú en su *Nueva Crónica y buen gobierno* [1615] explícitamente para el rey Felipe III de España. El cronista indio escribe en castellano mezclado con quechua. Hace un relato expresando, según Miguel León Portilla, cual es su pensamiento acerca de los resultados de la presencia de los españoles y de su dominación sobre los indios «...las páginas hablan de la aparición de esos hombres blancos que fueron tenidos en un principio por Huiracochas y los dioses...hasta la ruina final y definitiva de la nación incaica...» (1989:134).



Guaman Poma de Ayala: ¡Pobres de los indios! De seis animales que come que tememen los pobres de los indios en este reino. Estos dichos animales que no temen a Dios desuellan a los pobres de los indios en este reino y no hay remedio. ¡Pobre de Jesucristo!

A la izquierda, de arriba abajo: la serpiente (corregidor), el león (encomendero) y el ratón (cacique principal). A la derecha, de arriba abajo: el tigre (españoles del «tambo»), la zorra (padre de la doctrina) y el gato (escribano).

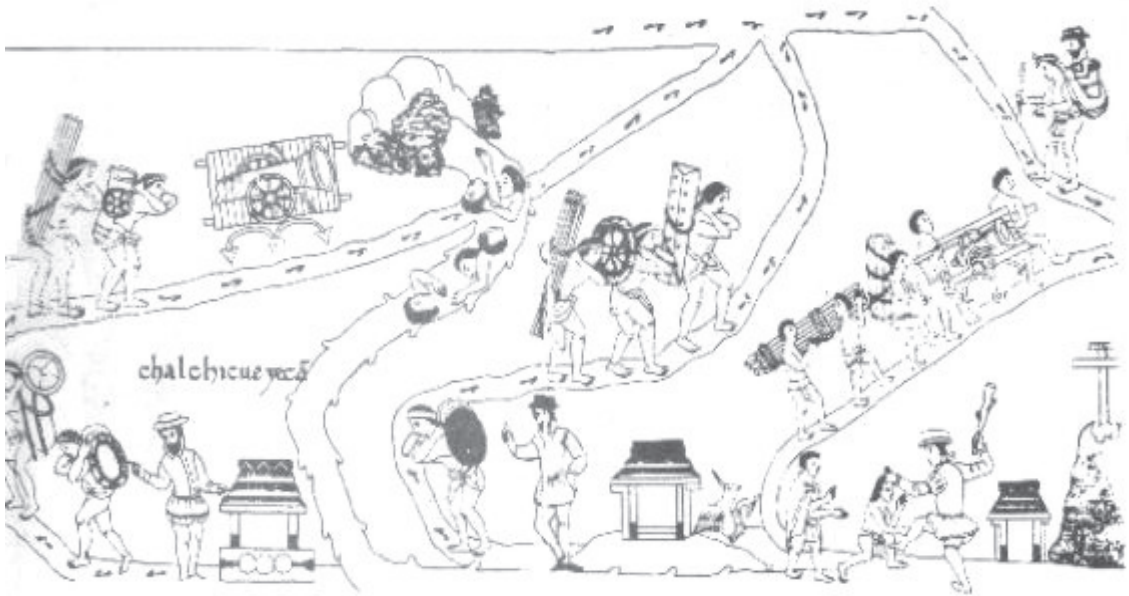
Mientras que las crónicas españolas se preocupaban por las formas de conocer, dominar y evangelizar al mundo indio y dejaría como legado histórico, la epopeya del descubrimiento y conquista de América, desde la perspectiva de los dominados, la conquista implicaría el inicio del fin, el inicio de la destrucción y la ruina de una manera de entender el universo que deberá reconstituirse frente a otros parámetros.

Por ello para «descubrir» realmente América —a decir de Nathal Wachtel (1979), hay que despojarse de los hábitos mentales de la sociedad vencedora y preguntar directamente a las fuentes indígenas. Para el mundo indio la derrota fue el fin de su cosmovisión, la ruina de sus antiguas tradiciones y el abandono de sus dioses., por ello este autor considera que el traumatismo de la Conquista produce «un hundimiento del universo tradicional».

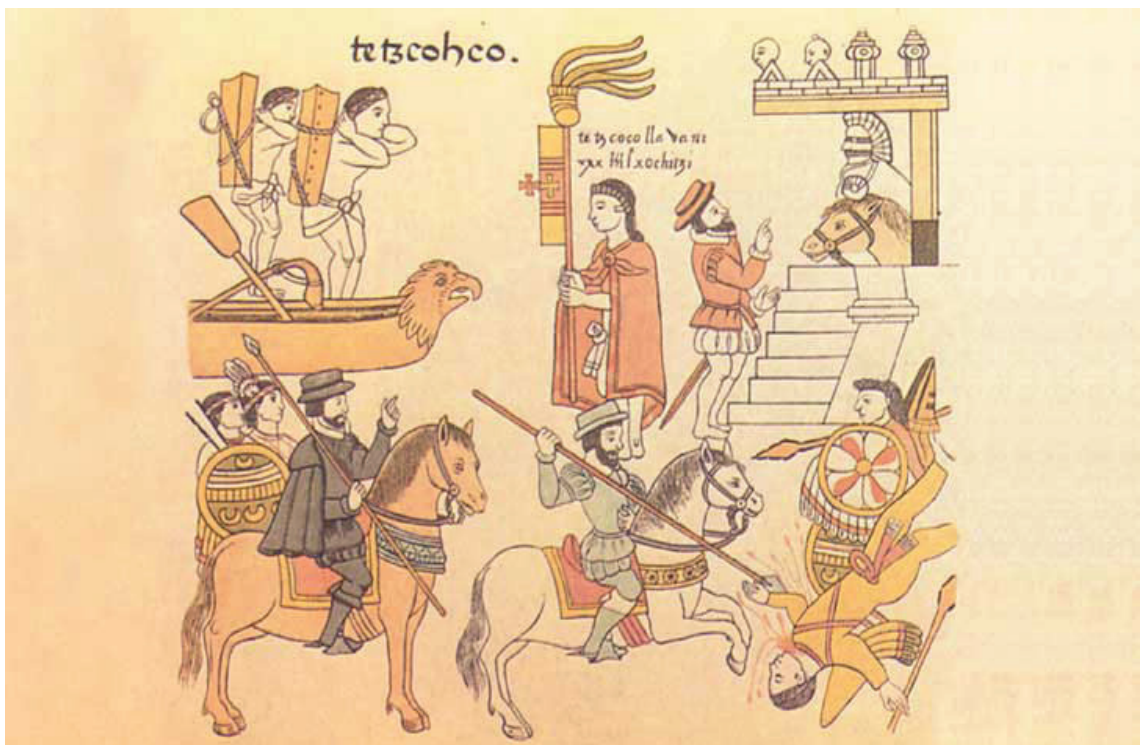
Generalmente conocida y estudiada América y fundamentalmente el episodio de la conquista a través las propias crónicas españolas y minimizada o poco abordada desde la visión de los vencidos, las propias fuente indígenas permite introducir a una perspectiva disímil y hasta antagónica de la versión oficial de la historia.

Miguel León Portilla (1989) nos provee de una clasificación complementaria: «Cantares de la Conquista» (1523) producidos por poetas nahuas sobrevivientes y se denominan cantos tristes o elegías. «Relación anónima de Tlatelolco» (1528) expresan el cuadro de la destrucción de la cultura nahua. «Testimonios de los informantes de Sahagún» (1555) redactada por estudiantes indios de la escuela de Tlatelolco dirigida por Fray Bernardino de Sahagún. «Principales testimonios pictográficos», como el Códice Florentino, pinturas correspondiente al texto anterior. El Lienzo de Tlaxcala, compuesto de ochenta cuadros de los aliados de los conquistadores: los Tlaxcaltecas.

En el caso del cuadro presentado, se trata del Lienzo de Tlaxcala de mediados del siglo XVI, donde se registra sobre la base de pinturas, la historia según los tlaxcaltecas, que se habían convertido en aliados de conquistadores. Estos cuadros se originan en 1550, cuando Luis de Velasco, virrey de la Nueva España mandó a que se documentara la llegada de los españoles y los primeros hechos de la conquista. Se hicieron tres ejemplares que posteriormente se extraviaron. Hoy se conserva una copia que fuera realizada en 1773.



Cuadro del Códice Florentino que acompaña la relación de los informantes de Sahagún



Antes de la invasión española, las sociedades de mesoamérica (mayas, aztecas, zapotecas, entre otras), registraban el pasado a través de las pinturas e imágenes. A esos documentos pictóricos y de imágenes les denominó Códices tomado del latín *Codex*, es decir «libro manuscrito». La información que proporcionan permite conocer la economía, las creencias y la visión del mundo indio antes de la conquista de América. Los aztecas y los mayas, escribían ideográficamente la lengua nahualt y el quiche o cakchiquel. Saqueos, masacres, incendios, es la experiencia del fin de un mundo se expresan en este mundo que es culturalmente asesinado. En el fragmento a continuación se describe a la ciudad sitiada de Tlatelolco «...*En los caminos yacen dardos rotos, los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas, Enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por calles y plazas, y en las paredes están salpicados los sesos. Rojas están las aguas, están como teñidas, y cuando las bebimos, es como si bebiéramos agua de salitre* (Portilla, 1989: 53).

Violencia, muerte de los dioses y desgano vital es el reverso de una perspectiva historiográfica que muestra la necesidad constante de oponer la verdadera religión frente a la idolatría pagana del mundo indio. La cultura maya experimentará el mismo hundimiento de su cosmovisión del mundo. Ello se encuentra en el *Chilam Balam*, conjunto de escritos anónimos que relatan sobre la civilización maya entre los siglos XVII y XVIII impregnado de influencias cristianas, pues «... ¡Vuestros dioses se han derrumbado, hombres mayas! ¡Los habéis adorado sin esperanza...!».

También de la cultura andina se presentan testimonios indígenas en donde se muestra el sentimiento que experimenta la derrota «... *muerta la sombra que protege lloramos...*».

### Testimonio Maya

*Entonces todo era bueno  
y entonces [los dioses] fueron abatidos.  
Había en ellos sabiduría.  
No había entonces pecado...  
No había entonces enfermedad,  
no había dolor de huesos,  
no había fiebre para ellos,  
no había viruelas ...*

*Rectamente erguido iba su cuerpo entonces.  
No fue así lo que hicieron los azules  
Cuando llegaron aquí.  
Ellos enseñaron el miedo,  
vinieron a marchitar las flores.  
Para que su flor viviese,  
dañaron y sorbieron la flor de nosotros ...*

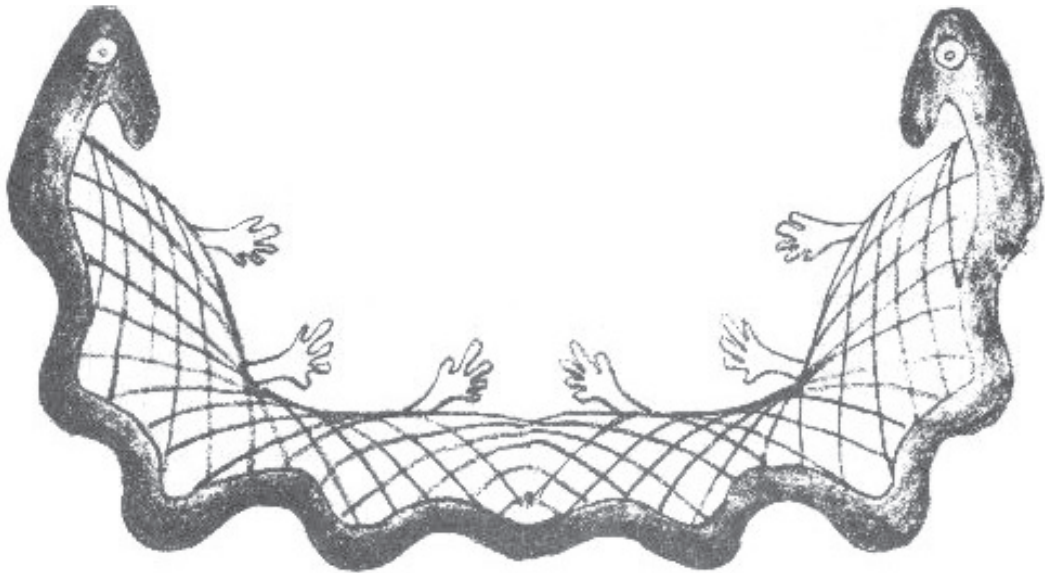
*Y añade mis abajo:  
¡Castrar al sol!  
Eso vinieron a hacer aquí los azules.  
Quedaron los hijos de sus hijos,  
aquí en medio del pueblo,  
esos reciben su amargura...  
se quebrará el rostro del sol,  
caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora...  
Nos cristianizaron,  
pero nos hacen pasar de unos a otros  
como animales.  
Dios está ofendido de los chupadores ...  
Sus caras eran extrañas,  
los señores los tomaron por dioses,  
nosotros mismos, vuestro padre,  
fuimos a verlos  
cuando entraron a Yximché.*

Anales de los Cakchiqueles, y en Chilam Balam de Chumayel  
León - Portilla (1989: 77-78)

**Testimonio Quechua**

*Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,  
y destruidos,  
perplejos, extraviados, negada la memoria,  
solos;  
muerta la sombra que protege,  
lloramos,  
sin tener a quién o a dónde volver.  
Estamos delirando...*

León - Portilla (1989: 35)





Esta imagen representa el papel jugado por «Malinche», marina la princesa azteca ofrecida a Cortes, que oficia de traductora frente a él y su pueblo.



## Testimonio Azteca

### La angustia de Motecuhzoma y del pueblo en general

*Ahora bien, Motecuhzoma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado; lleno de terror, de miedo: cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad. Y todo el mundo estaba muy temeroso. Había gran espanto y había terror. Se discutían las cosas, se hablaba de lo sucedido.*

*Hay juntas, hay discusiones, se forman corrillos, hay llanto, se hace largo llanto, se llora por los otros. Van con la cabeza caída, andan cabizbajos. Entre llanto se saludan; se lloran unos a otros al saludarse. Hay intento de animar a la gente, se reaniman unos a otros. Hacen caricias a otros, los niños son acariciados.*

*Los padres de familia dicen:*

*- ¡Ay, hijitos míos!... ¿Qué pasará con vosotros?*

*¡Oh, en vosotros, sucedió lo que va a suceder!...*

*Y las madres de familia dicen:*

*- ¡Hijitos míos! ¿Cómo podréis vosotros ver con asombro lo que va a venir sobre vosotros?*

*También se dijo, se puso ante los ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto:*

*Una mujer, de nosotros los de aquí, los viene acompañando, viene hablando en lengua náhuatl. Su nombre, Malintzin; su casa, Tetícpac. Allí en la costa primeramente la cogieron...*

*Por este tiempo también fue cuando ellos (la gente de Castilla), hacían con instancia preguntas tocante a Motecuhzoma: cómo era, si acaso muchacho, si acaso hombre maduro, si acaso viejo. Si aún tenía vigor, o si ya tenía sentido de viejo, si acaso ya era un hombre anciano, si tenía cabeza blanca.*

*Y les respondían a los «dioses», a la gente de Castilla:*

*- Es hombre maduro; no grueso, sino delgado, un poco enjuto; no más cenecño, de fino cuerpo.*

León - Portilla (1989: 132)

## **Ensayos para pensar**

---

### **Plan Marshalltzuma**

El presente texto es una obra ficción, pero su contenido ilustra el sentimiento que embarga a los americanos desde una redacción muy ingeniosa. El texto que fuera seleccionado y extraído del suplemento Especial del diario Clarín del 12 de octubre (1991:22), fue escrito por Luis Britto García, escritor venezolano, y el escrito original titulado GUAICAIPURO CUAUTÉMOC COBRA LA DEUDA A EUROPA data de finales de 1980, luego el autor le añadió otra parte titulada ¿Y TÚ POR QUÉ NOTE CALLAS, GUAICAIPURO CUAUTÉMOC?

*Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuautémoc, he venido a encontrar a los que celebran el Encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que se la encontraron hace quinientos.*

*Aquí pues nos encontramos todos: sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.*

*El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me Descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una Deuda contraída por Judas a quienes nunca autorice a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda Deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Ya los voy descubriendo.*

*También yo puedo reclamar pago. También puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo, firma sobre firma que sólo entre el año 1503 y el de 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? No lo creyera yo, porque es pensar que los hermanos cristianos faltan a su séptimo mandamiento. ¿Explotación? Guárdeme Tonantzín de figurarme que los europeos, igual que Caín, matan y después niegan la sangre del hermano. ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a calumniadores como Bartolomé de las Casas, que califican al Encuentro de Destrucción de las Indias, o a ultrosos como el doctor Arturo Uslar Pietri, quienes afirman que el arranque del capitalismo y de la actual civilización europea se debió a esa inundación de metales preciosos.*

*No; esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de varios préstamos amigables de América para el desarrollo de Europa. Lo contrario sería presuponer crímenes de guerra, lo cual daría derecho, no sólo a exigir devolución inmediata sino a indemnización por daños y perjuicios. Yo, Guaicaipuro Cuautémoc, prefiero creer en la menos ofensiva de las hipótesis. Tan fabulosas exportaciones de capital no fueron más que el inicio de un Plan Marshalltuma para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, defensores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.*

*Por ello, al acercamos al Quinto Centenario del Empréstito, podemos preguntarnos: ¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable, o por lo menos productivo de los recursos tan generosa-*

*mente adelantados por nuestro Fondo Indoamericano Internacional? Deploramos decir que no. En lo estratégico, los dilapidaron en batallas de Lepanto, Armadas Invencibles, Terceros Reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin más resultado que acabar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como Panamá (pero sin canal). En lo financiero, han sido incapaces -después de una moratoria de 500 años- tanto de cancelar capital o intereses, como de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta el Tercer Mundo.*

*Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman conforme la cual una economía subsidiada jamás podrá funcionar. Y nos obliga a reclamarles -por su propio bien- el pago de capital e intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos. Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a los hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas flotantes de interés de un 20% y hasta un 30% que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo de un 10% anual acumulado durante los últimos trescientos años.*

*Sobre esta base, y aplicando la europea fórmula del interés compuesto, informamos a los Descubridores que sólo nos deben, como primer pago de su Deuda, una masa de 145 mil kilos de oro y otra de dieciséis millones de kilos de plata, ambas elevadas a potencia de trescientos. Es decir: un número para cuya expresión total serían necesarias más de trescientas cifras, y que supera ampliamente el peso de la Tierra. Muy pesadas son estas moles de oro y de plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?*

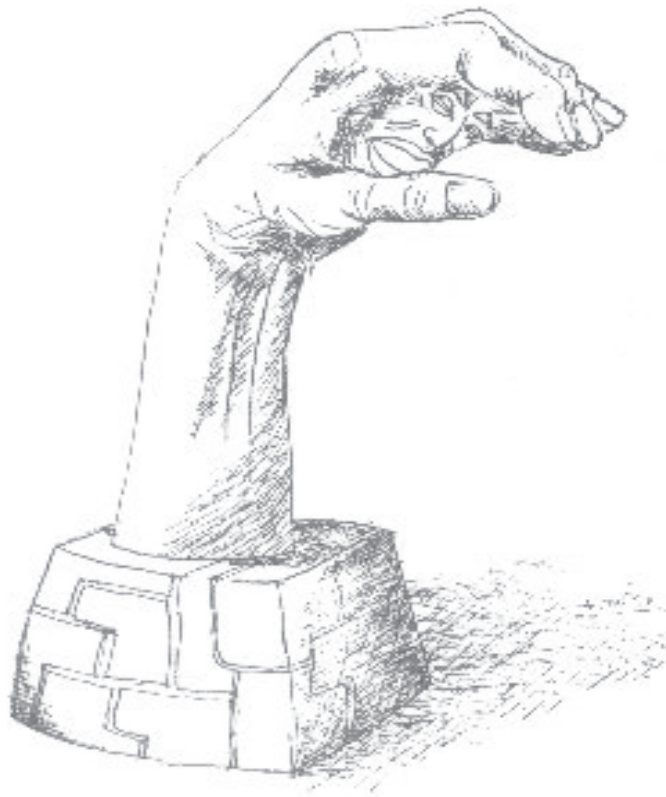
*Aducir que Europa en medio milenio no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar este módico interés sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la inmediata firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y los obligue a cumplirnos sus compromisos mediante una pronta Privatización o Reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera como primer pago de su Deuda histórica.*

*Dicen los pesimistas del Viejo Mundo que su civilización está en una bancarrota que le impide cumplir sus compromisos financieros o mo-*

*rales. En tal caso, nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con la que mataron al poeta.*

*Pero no podrán: porque esa bala es el corazón de Europa.*

Suplemento especial Clarín, 1991:22



### **¿Quinientos años de qué?**

*Estamos en los meses previos al aniversario de uno de los sucesos que marcaron el desenvolvimiento de la historia. Nadie pone en duda la importancia que tiene para la humanidad el 12 de octubre de hace 499 años, cuando Europa y América -de manera casi casual y por medio de un puñado de hombres- trababan contacto recíproco.*

*Al margen de consideraciones contrafácticas y teóricas sobre temas como el azar y la historia, el contacto nos importa directamente, ya que -junto con nuestro espejo mexicano- somos los herederos de una de las tradiciones más radicalmente alteradas por esa irrupción. El*

*momento y el lugar son propicios para hacer algunas reflexiones sobre el asunto.*

*Hace ya varios años que en el ámbito de las ciencias sociales, y en general de la cultural hay una preocupación constante por la evaluación del Descubrimiento. Las posturas, tantas veces ideologizadas como irreconciliables, responden con frecuencia a posiciones diversas y muchas veces reflexivas. Sin embargo, la mayoría de las veces responden de modo llano a meras consignas.*

*Hay pocas cosas nuevas bajo el sol, y las discusiones académicas no son la excepción. El tema de la formación del carácter nacional y de la relación existente entre la cultura autóctona y la extranjera ha sido recurrente en las discusiones académicas del presente siglo.*

*Resulta sintomático que la elaboración de los marcos teóricos que permiten entender la presencia hispana en este lado del mundo tuviera su mejor momento con el indigenismo de los años treinta. Como dos de los más conocidos -y más encarnizados- expositores, figuran José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaúnde.*

*El amauta expone su posición a lo largo de sus Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928), donde el eje central gira en torno a un marxismo heterodoxo que propone la formación de la cultura peruana como un simple barniz que cubre el futuro sustrato de lo andino.*

*Lo principal de su propuesta consiste en que la cultura andina -esa especie de termómetro de la inculturación- no ha sufrido transformación luego del contacto con lo hispano, por lo que el cristianismo de los nativos es más de formas que de contenidos, de apariencias más que de sustancias.*

*Para él, «los misioneros no impusieron el Evangelio: impusieron el culto, la liturgia, adecuándolos sagazmente a las culturas indígenas. El paganismo indígena subsistió bajo el culto católico». Aquí, lo que propone es una yuxtaposición cultural, donde la cultura Occidental es solamente una capa superficial que cubre la cultura andina.*

*En el vértice opuesto, y como respuesta a lo anterior, V.A. Belaúnde (La realidad nacional-peruanidad) afirma que, en la relación entre la cultura occidental y la andina, existe una «penetración del Espíritu Católico en las masas indígenas» por la cual posteriormente se realizó «una definitiva transformación del Perú», que es producto de una especie de «síntesis viviente». Después, el cristianismo queda como uno de los elementos de la matriz andina.*

*Entre nosotros, estas posturas son las que han marcado —básicamente— los trabajos de interpretación sobre la formación de la cultura nacional.*

*Bajo estas dos estrellas se ha desenvuelto lo más importante de nuestro acervo intelectual. Actualmente se reeditan viejas enemistades bajo nuevas apariencias y con nuevos motivos.*

*Son muchos —y muy distintos— los ánimos que genera la proximidad de la fecha: los epígrafes que se emplean para el próximo 12 de octubre son de lo más variados, y con frecuencia van desde «encubrimiento» y «genocidio imperialista», hasta algo tan pío como «año de celebración de la evangelización constituyente». Para todos los gustos hay.*

Enrique Delgado

En Suplemento Especial Clarín (1991: 19).

## ¿Descubrimiento de América?

*«Todos los pueblos —nos comenta Cuevas Jaramillo—, en mayor o menor medida, practican el etnocentrismo al relatar sus hazañas y valorizar sus leyendas». Pero esa construcción siempre ofrece una historia que no necesariamente coincide con la Historia. Esto es, siempre se ofrece un discurso permeado por la percepción e intereses de quien lo elabora. En ese sentido, categorías como «Descubrimiento de América» y «Conquista de América», tan frecuentemente usadas para referirse al momento histórico en que dos culturas diferentes entran en conflicto, deberían —desde nuestra perspectiva— ser redimensionadas, por cuanto ellas representan la visión historiográfica escrita desde Europa aunque, muchas veces las asumamos acríticamente.*

*Por lo que se sabe en 1492 Colón llegó a un espacio social al que percibió como diferente: era lo desconocido hasta ese entonces por el europeo. Fue así que se «descubrió», para Europa Occidental, aquella parte que conformaría la totalidad del mundo, en otras palabras, se corroboraba la redondez de la tierra.*

*Ello confirmaba, entonces, teorías como la de Ptolomeo y Copérnico, que si bien la Iglesia Católica hasta entonces no aceptaba, no por ello impediría paradójicamente, que ésta aplicase sus principios ideológicos para justificar y legitimar la «conquista» (Cruzada religiosa, Guerra justa serán —entre otros— sus argumentaciones). Así, lo recientemente descubierto fue integrado a la Europa Occidental y Cristiana*

que lideraba la expansión ultramarina y el siglo XVI marcaría el inicio del proceso de transición de una economía feudal hacia una economía de capitalista. Es a partir de ese momento que el mundo se universaliza y que podemos comenzar a plantear también la universalización de la historia, por tanto, la generalización del uso de ciertas categorías que intentan explicar desde Europa la «Historia de las Civilizaciones».

Esa parte recién incorporada pasará a denominarse por los mismos europeos, al reconocer su continentalidad, como «América». Ahora, luego de poder contextualizar ideológica e históricamente ese momento, nos podríamos preguntar ¿qué significó para los europeos «descubrir» América?

Así como Habbermas trata de buscar homologías entre la estructura de la conciencia individual y de la especie, Todorov propone trasladar la relación que existe en el descubrir del «yo» con el «otro», a una relación de descubrimiento de sociedades diferentes.

Para Todorov, la relación que existe entre el «yo» y el «otro» cuando el primero lo descubre, podría trasladarse al proceso en que una determinada sociedad descubre a otra. En ese sentido, el descubrimiento de América, implica una relación para los europeos con el otro exterior y lejano, y se presenta como un encuentro entre dos mundos que poco tienen en común: «el más asombroso de la historia».

Así como cuando buscamos identificar al otro proyectamos sobre él (el recién conocido) imágenes e ideas que se refieran también a otras figuras lejanas pero conocidas, los españoles identificaron al «otro» como «pagano», «idólatra», «bárbaro», «salvaje», «indómito», es decir, lo caracterizaron en relación a lo «otro conocido, con concepciones que la Europa Cristiana negaba a sí misma pero se las otorgaba al extranjero».

El encuentro, no obstante, fue tan sorprendente que el español llegó a dudar en reconocer a los «otros» la pertenencia común a una misma especie; ello desataría, entonces, una polémica (Las casas - Sepúlveda y otros) acerca de la personalidad jurídica del «otro» denominado, a partir de lo ya conocido -aunque erróneamente- como «indio», puesto que al ser reconocida su identidad como ser racional, el europeo seguirá considerándose superior al resto de las sociedades, por el simple hecho de diferenciarse de la propia.

Ello está relacionado con el etnocentrismo -que de inicio señaláramos-, o en todo caso el europocentrismo con que los europeos observa-



ban y actuaban sobre el resto del mundo. Así, el etnocentrismo restringió la visión del español, dado que en el «descubrimiento» entendido como un encuentro de culturas diferentes, no se planteó una relación de igualdad entre «nosotros» y los «otros». Se presenta entonces una relación desigual (superiores e inferiores) en la que el español no intenta descubrir al otro para comprender su cosmovisión, sino descubrirlo para asimilarlo y modificarlo de acuerdo con sus intereses, sin respetar la identidad del «otro».

Desde la perspectiva contraria ¿qué significación tuvo para el «otro» ese descubrimiento, ese encuentro?

En ese contexto, el «otro» fue forzado a descubrir y comprender la visión del español, fue presionado, obligado a asimilarla (proceso de sincretismo) para poder sobrevivir en su propio espacio que, de a poco, dejaba de serlo.

En esa dialéctica del enfrentamiento entre dos formas distintas de percibir la naturaleza, la riqueza, la sociedad y el sentido mismo de la vida, la visión del europeo (vencedor) se impone sobre las diversas culturas que habitan estas tierras, llevando adelante un proceso direccional de aculturación destinado a modificar al «otro» para sus propios fines.

Ahora, podríamos preguntarnos ¿cómo recuperar la visión del «otro», del que se escribe del que se dice? Sabemos que las fuentes existentes de la época están impregnadas por la visión europocéntrica. La mera transcripción de esa documentación nos conduciría a su punto de vista y nos impediría la comprensión de la cosmovisión del otro: «La documentación (militar y eclesiástica) -nos comentan Perrot y Preiswert- evidencia un mismo estereotipo del indígena: es bárbaro, por lo tanto rebelde a la dominación española, feroz, pagano».

Creemos que para recuperar la visión del otro, la voz que no se encuentra en el documento, el silencio del vencido, la metodología propuesta por la historiografía tradicional no es suficiente. Es necesario ampliar la visión histórica desde otros enfoques, desde otros ángulos teóricos metodológicos, como pueden ser antropológicos, sociológicos, económicos, etcétera, pero todos ellos desde una perspectiva crítica para poder recuperar lo implícito en lo explícito y para comprender el «descubrimiento» en una mayor dimensión.

Quienes trabajan en las fronteras de disciplinas como la historia y la antropología (Ringuelet, Lorandi y Molas, Wacktel, entre otros) nos proponen un abordaje etnohistórico para subsanar el problema del

*descubrimiento del otro. En este caso, el «descubrimiento de América», supone redescubrir las dos dimensiones del descubrimiento, esto es, descubrimiento para comprender y descubrimiento para asimilar y no solo quedarnos con la visión ajena.*

*Lo que no cabe ninguna duda es que hubo un descubrimiento por y desde Europa de un espacio continental, desde entonces integrado e incorporado a las necesidades europeas. Ello significó una ruptura en la organización socio-espacial anterior. Ese espacio que hasta entonces era la propia morada de distintos grupos étnicos se convirtió en su propia prisión, pues quedó condicionado a una organización extraña a su orden propio.*

*Podemos decir, entonces, que es a través de la búsqueda del «otro», en el descubrir al «otro» que en realidad estamos buscando comprender nuestro propio pasado histórico, nuestra historicidad, es decir comprendernos a nosotros, los que habitamos este espacio.*

**Bibliografía:**

CUEVAS JARAMILLO, Formación de América Latina, etnocentrismo y conflictos culturales. Antropología de la Aculturación.

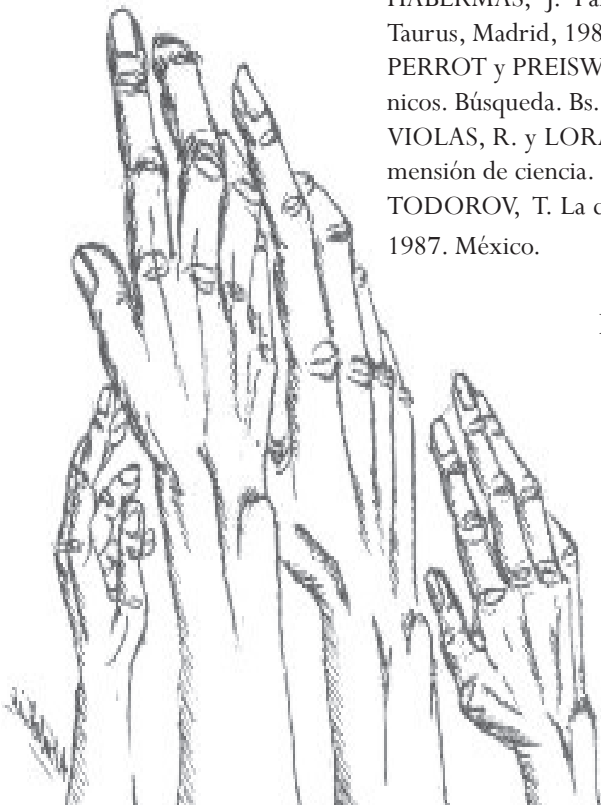
HABERMAS, J. Para la reconstrucción del Materialismo Histórico. Taurus, Madrid, 1981.

PERROT y PREISWERT en RIGUELET, Procesos de contactos interétnicos. Búsqueda. Bs. As. 1987.

VIOLAS, R. y LORANDI, Historia y Antropología: hacia una nueva dimensión de ciencia. Etnia. Nro.32. Olavarría, 1984.

TODOROV, T. La conquista de América. La cuestión del otro. S. XXI. 1987. México.

Liliana I. Formento y María Rosa Carbonari  
En Suplemento Revista Estudiantes (1992)



*El «Nuevo Mundo» descubierto por España hace 500 años llega a esta celebración y al fin del milenio envuelto en las esperanzas y contradicciones de su dispar desarrollo. Mientras Octavio Paz alcanza la consagración del Premio Nobel para una belleza de la forma y la sabiduría del contenido, el cólera llega al Pacífico en ancas de la pobreza y la suciedad, y la geometría pura toca el techo de la modernidad; la pobreza del nordeste brasileño o la violencia rural centroamericana revelan la sobrevivencia de las sociedades primitivas, donde campean el caciquismo, el machismo y el paternalismo de los señores de la tierra... Expresión de esa avalancha vigorosa de visiones contrapuestas y mundos en tensión, las instituciones políticas han buscado la construcción de una sociedad democrática que comienza a ver luz al final del túnel.*

*Los que han vivido en guerra o guerrilla (Centroamérica, Colombia) empiezan a disfrutar la paz, los que sufrieron la asfixia marxista (Chile, Nicaragua) se insuflan de liberalismo, los que estaban encerrados en ríspidos nacionalismos (México, Argentina) abren sus fronteras económicas, los que vivieron los males del militarismo, que fueron casi todos, hoy construyen —o reconstruyen— sistemas de gobierno asentados en el sufragio. La utopía democrática, instalada en el imaginario colectivo de nuestros pueblos desde la Independencia, comienza a ser realidad (las excepciones de Cuba y Haití no bastan para desvirtuar la tendencia).*

*Es verdad que varios países de la América latina habían llegado a alcanzar sistemas democráticos que parecían consolidados (Chile, Uruguay), pero en los años setenta cayeron hasta los que nunca hablan pecado, con la estabilidad solitaria de Costa Rica.*

*También es verdad que tempranamente algunos alcanzaron, para su época, el rango de país desarrollado (el Río de la Plata de los años veinte) y que otros estuvieron cerca de potencia mundial (Brasil de los setenta). Pero el hecho es que el «Nuevo Mundo» latino, español, portugués, es un museo de inacabados proyectos políticos. Hoy, extendida la democracia luego de una transición ya en vías de complementarse, los interrogantes cambian de perspectiva y nivel: ¿Esa democracia política podrá arraigarse sin un desarrollo social equilibrado, que deje atrás las grandes desigualdades? ¿Podrán alcanzarse ambos sin un crecimiento económico sostenido, con agentes preparados para la competencia y la productividad?*

### ***La partidocracia cuestionada***

*Los años ochenta han sido duros, la crisis de la deuda externa, los proteccionismos aún no superados de los países industrializados, las ineficiencias endémicas, condujeron a un crecimiento casi nulo. Ello debilitó a los partidos políticos y sus cuadros dirigentes: un ansia de renovación catapultó a figuras jóvenes (Gaviria, Salinas, Collor de Mello) o recién llegadas a la política (Fujimori, Vargas Llosa) y hasta guerreros pacíficos (Navarro Wolf). Han emergido también, como en el mundo desarrollado, los electorados independientes, fieles de la balanza entre los platillos de los viejos partidos. Ello puede ser un novedoso signo del individualismo posmoderno pero resulta muy peligroso: los electorados desvertebrados resultan fácilmente influibles por los medios de comunicación masiva a las psicosis momentáneas.*

*¿Llegarán al próximo siglo los mismos partidos? Todo indica que sobrevivirán los que se adapten a los cambios y serán sustituidos los que se cristalicen. El derrumbe del este jaquea a las desconcertadas izquierdas, que ya sufrieron la caída sandinista y ven a Fidel empecinadamente sobrevivirse a sí mismo. Las derechas sienten una atmósfera primaveral, pero los reclamos sociales no se satisfacen fácilmente en la lógica del mercado.*

*Los partidos están enfrentando la necesidad de la eficiencia. Las ideologías ya no alimentan. La retórica no convence. Hay que administrar recursos, modernizar economías, gestionar. El sueño ha aterrizado.*

### ***Eficiencia y solidaridad***

*Las economías se abren. Las grandes autarquías mexicana, brasileña y argentina se exponen a la competencia. Empresarios nuevos ascienden rápidamente, arrolladores, «yuppies» estandarizados internacionales. Otros, hijos de los viejos proteccionismos, declinan o desaparecen. Los obreros ven cambiar su mundo: no hay más seguridad. El desafío ahora es salvar el empleo. Consecuencia, los sindicatos, poder arrogante de los años setenta, se diluyen. En México, los viejos sindicalistas del PRI son violentamente desplazados, el neoperonismo de Menem derrumba en la Argentina los reductos de la ruidosa CGT de Perón y Evita.*

*La revancha social no se hace esperar. Los trabajadores informales ganan rápido espacio callejero. Los marginados ya no se resignan a las periferias urbanas e invaden los viejos centros, carcomiéndolos. Lima, «la horrible», ahora si que ve alejarse su señorío virreinal. La rumbosa Río de Janeiro, otrora lo más parecido al paraíso está violenta y*

*crispada. Hasta la coqueta Montevideo ve alejarse su amable paisaje, agredida por carritos destartados, mendigos y ambulantes.*

*Para los neoliberales no hay que preocuparse: a la larga, el mercado vencerá y los pobres serán menos pobres. Para los viejos políticos e intelectuales de raíz social demócrata o demócrata cristiana es imposible financiar el Estado benefactor.*

*El peligro está en que, si no se administra esa acuciante problemática, pueden comprometerse los avances de la apertura y de la reforma del Estado con una regresión populista, romántica y voluntarista.*

*Es verdad que las políticas sociales latinoamericanas han sido en general ineficaces para cumplir sus objetivos e ineficientes para administrar sus recursos, pero también lo es que, de ajuste en ajuste, la calidad de vida de los más se degrada peligrosamente. ¿Dónde está el límite compatible con la estabilidad democrática? ¿Cuál es el mínimo de solidaridad necesario para que sobreviva la libertad? La nueva sociedad como ha desarrollado Helio Jaguaribe, las viejas sociedades de notables, paternalistas y patriarcales, cedieron paso a democracias asentadas en clases medias ascendentes para llegarse hoy a sociedades de masa donde todos son protagonistas.*

*Estamos en el punto en que la educación formal, a través de los sistemas de enseñanza, o informal, por medio de los medios de comunicación, o de la transmisión de valores familiares, emerge en el centro del escenario.*

*¿Qué economías crecerán sin empresarios en cantidad y calidad suficiente ni trabajadores preparados para una industria cada día más técnica? Sin vasto esfuerzo educativo, no habrá sociedad democrática.*

*No basta con votar en las elecciones. La formación de clases medias importantes, aun en los países de mayor desigualdad, fue un hecho social trascendente. Las visiones escépticas de la izquierda y la derecha lo han ignorado deliberadamente por motivos opuestos pero coincidentes. Basta comprobarlo. Pero el tema ahora es más visto: las masas irrumpen, los campos se despueblan, la democracia a todos convoca a la hora de decidir, mientras la televisión pone delante de sus ojos modos de vida opulentos y la oferta tentadora y permanente de los objetos de consumo.*

*Hay que educar, o todo se desbordará. Y educar transmitiendo valores, no sólo alfabetizando e informando. El sistema educativo norteamericano no da ciudadanos muy cultos, pero transmite los valores de su sociedad y posee bastante sentido práctico. En América latina los*

*valores están confusos y un humanismo aun latente tiende a un academicismo poco pragmático.*

*El llamado del cambio es muy fuerte en este dominio. Y no es solo una cuestión de escuelas y liceos. Radio, TV, diarios y la familia misma debe asumir esta enorme tarea. Es viable, pero demasiado sería para dejar solo a los peores maestros.*

### **Los paraísos perdidos**

*Del cúmulo de estas tensiones debe emerger una gobernabilidad democrática. A veces le exigimos al Nuevo mundo que haga en 50 años lo que a Europa le costó siglos.*

*España y Portugal, madres patrias, acaban de encontrarse con la democracia después de Franco y Salazar. Alemania sufrió a Hitler (aun andan sueltos sus lobeznos) y luego la división: están construyendo un nuevo Estado pero recién reconstruyen su nación, en medio de fantasmas del pasado.*

*En América latina existe ya una larga experiencia democrática. ¿Por qué ignorarla olímpicamente, como si nada se hubiera hecho, o a la inversa, reclamarle una perfección imposible? Los mismos procesos de integración están amenazados de ambos lados: unos les piden de más, otros simplemente no creen.*

*Nunca se ha estado más cerca, aunque jamás se hayan oído tantos reclamos a la vez. Ese coro es la consecuencia natural de una sociedad que se siente liberada. Todo dependerá de que esa fuerza vital deje atrás siempre populismos, utopías marxistas y feudalismos patriarcales, para entrar en la edad de la razón: aquella en que se lucha todos los días por construir el paraíso soñado, sabiendo que es imposible.*

J. M. Sanguinetti

En Suplemento Especial Clarín del 12 de octubre  
(1991: 22)



- ARMANI, Alberto. Ciudad de Dios Ciudad del sol. F.C.E. México. 1987.
- BLOCH, M. Introducción a la historia. FCE. México. 1978. Octava reimpresión
- BURKE, Peter. La Revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales. Gedisa. Barcelona. 1991
- CASSANI, Jorge Luis y A. J. Pérez Amuchástegui. Del «Epos» a la Historia Científica. Una visión de la historiografía a través del método. Abaco. Buenos Aires. (1968) 1980.
- COLOMBRES, A. «Descubrimiento o encontronazo de Pueblos». A los 500 años del choque de dos mundos. Ed. Del Sol. Buenos Aires. 1989.
- COSMELLI IBÁÑEZ, José. Historia. (Texto correspondiente 2do. año de la escuela secundaria). Editorial Troquel. 1980.
- DEL VAL, Enrique. «Etnías, Lenguas y Democracia». En Suplemento Especial de Clarín del 18 de Julio de 1991. Buenos Aires. 1990.
- DELGADO, Enrique. Quinientos años de qué? En Suplemento Especial Clarín del 12 de Octubre. Buenos Aires. 1991.
- FERRO, Marc. Cómo se cuenta la historia a los niños del mundo entero. Ed. F.C.E. México. 1990.
- FONTANA, Joseph. Historia. Análisis del pasado y pasado social. Ed. Crítica. Barcelona. 1982.
- FORMENTO, Liliana y María R. Carbonari. «¿Descubrimiento de América?» En Suplemento «Estudiante descubre América». Revista Estudiantes. Año II. Río Cuarto. 1991.
- FRANCH, José Alcina. Introducción en. Bartolomé de Las Casas. Obra indigenista. Alianza Editorial. Madrid. 1985.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. Primer Nueva Crónica y buen gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas([1615/1616] 1980)
- KONETZKE, Richard. América Latina. La época Colonial. Ed. S. XXI. México. 1979.
- LAS CASAS, Bartolomé. «De algunas pláticas que tuvo el clérigo Bartolomé de las Casas contra Diego Velázquez sobre el repartimiento de los indios, y del sermón que dello hizo». En: Historias de Las Indias. Biblioteca Ayacucho. Caracas Cap. 79. pp. ([1521] 1972)
- LAVADO, Joaquín Salvador (QUINO). Mafalda 3, Ediciones La Flor, Buenos Aires. 1960.
- LOPEZ DE GÓMARA, Francisco. «De la libertad de los indios». En Historiadores de indias. Ángeles Masia (Comp.). Ed. Bruquera. Barcelona. ([1545] 1972)
- NERUDA, Pablo. Confieso que he vivido. Memorias. Ed. Lozada. Bs. As. ([1974] 2005).

LEON-PORTILLA; Miguel. El Reverso de la Conquista Ed Joaquín Mortiz. México. 1989.

LEON-PORTILLA, Miguel. La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista, México, UNAM. 1976.

Plan Marshalltsuma. Suplemento Especial Clarín. 12-10-1991. pag. 22

SANGUINETTI, Julio M. La calidad de la razón. En: Suplemento Especial Clarín del 12 de octubre Buenos Aires. 1991.

TODOROV, Tzvetan. La conquista de América y el Problema del Otro, México, Siglo Veintiuno Editores, 2ª edición en español. 1989.

WACHTEL, Nathan. La Visión de los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española. 1530-1570, Ed. Alianza. Madrid. 1979.



En el año 1992, coyuntura del Quinto Centenario del denominado "Descubrimiento de América", dada la necesidad de rever los contenidos tradicionales de enseñanza de Historia y Ciencias Sociales, así como la de plantear una construcción histórica con referente americano, se ofreció desde el Departamento de Historia de la UNRC el Curso de Extensión "*Des-cubrimiento de América: una historia problemática*". El mismo fue dictado en la ciudad de Río Cuarto (Museo Histórico Regional) como en algunas localidades de la región que lo solicitaron (Sampacho, Laborde, Marcos Juárez, Laboulaye, Mattaldi, entre otras). El presente documento es la propuesta del curso que acompañó las sugerencias de lectura que se presentan en este libro.



**CURSO: Para el área de  
Ciencias Sociales**

**"EI DES-CUBRIMIENTO DE AMERICA:  
una historia problemática"**

**Dictado por:**

**Prof. María R. Carbonari**

**Prof. Liliana I. Formento**

**Prof. Laura M. Travaglia**



**1492 - 1992**

"...Ellos enseñaron el miedo, vinieron a marchitar las flores.  
Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de  
nosotros..."

(Testimonio Maya)

"...nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la  
bala con la que mataron al poeta.

Pero no podrán: porque esa bala es el corazón de  
Europa".

(Luis Brito García)

"...Salimos perdiendo...Salimos ganando...  
Se llevaron el oro y nos dejaron el oro...  
Se llevaron todo y nos dejaron todo...  
Nos dejaron las palabras".

(Pablo Neruda)

Estas voces..., así como muchas otras, configuran  
distintos argumentos respecto a las polémicas sobre el  
"Des-cubrimiento" y que actualmente frente al "Festejo" o  
"día de luto" del "V Centenario", parecieran recuperar la  
fuerza propia de las voces que le dieron origen.

En este sentido, este curso pretende brindar algunos  
aportes que posibiliten una mejor comprensión de la  
problemática en el marco del respeto por las "diferencias".

#### OBJETIVOS

- 1- GENERAR UNA ACTITUD REFLEXIVO-CRÍTICA FRENTE  
AL ABORDAJE DE LA PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE  
HISTORIA EN GENERAL Y DEL "DESCUBRIMIENTO DE  
AMÉRICA" EN PARTICULAR.
- 2- POSIBILITAR UNA MAYOR COMPRENSIÓN, A LA LUZ  
DE DIFERENTES ENFOQUES, SOBRE EL "ENCUENTRO DE  
DOS MUNDOS".
- 3- INTRODUCIR AL ANÁLISIS DE CATEGORÍAS TEÓRICAS  
QUE HACEN REFERENCIA A ESE MOMENTO HISTÓRICO.
- 4- OTORGAR DOCUMENTACIÓN QUE PERMITA UN  
UNIVERSO MÁS AMPLIO DE INTERPRETACIÓN.
- 5- DEBATIR DIFERENTES POSTURAS ACERCA DEL "V  
CENTENARIO".

#### UNIDADES TEMÁTICAS

##### UNIDAD 1:

- 1.1- LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA. ACERCA DE COMO  
APRENDEMOS Y ENSEÑAMOS LA HISTORIA.
- 1.2- LA HISTORIA OFICIAL Y EL DESCUBRIMIENTO DE  
AMÉRICA. EL ENFOQUE CRONOLÓGICO-NARRATIVO.

##### UNIDAD 2:

- 2.1- LA TRANSICIÓN ENTRE DOS CONCEPCIONES DE  
MUNDO EN EUROPA.
- 2.2- LA COSMOVISIÓN INDÍGENA.
- 2.3- EL CONTACTO ENTRE DOS MUNDOS Y LA  
DESESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO AMERICANO.
- 2.4- RE-ESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO INDÍGENA EN  
FUNCIÓN DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA.

##### UNIDAD 3:

- 3.1- LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL ENCUENTRO DE  
DOS MUNDOS.
- 3.2- LAS CRÓNICAS ESPAÑOLAS Y "LA HISTORIA DEL  
DESCUBRIMIENTO".
- 3.3- LOS TESTIMONIOS INDÍGENAS Y LA "HISTORIA DE LA  
INVASIÓN".
- 3.4- TRADICIONES HISTÓRICAS CONFRONTADAS:  
COLONIALISMO E INDIGENISMO.

##### UNIDAD 4:

LAS VOCES ACTUALES DEL V CENTENARIO - DEBATE-

**ACTIVIDADES:** (PARA REALIZAR EN BASE AL  
CUADERNILLO QUE ACOMPAÑA AL CURSO)

- 1- LECTURA Y ANÁLISIS DE TEXTOS
- 2- ANÁLISIS DE CONCEPTOS
- 3- ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE TESTIMONIOS
- 4- DEBATE DIRIGIDO

**METODOLOGÍA:** CURSO TALLER

**REQUISITOS PARA APROBAR EL CURSO:**

LOS DOCENTES PARTICIPANTES DEBERÁN TENER UN  
80% DE ASISTENCIA Y LA PRESENTACIÓN DE TODAS  
LAS ACTIVIDADES PROGRAMADAS.

**DIRIGIDO A:**

DOCENTES DE NIVEL PRIMARIO Y SECUNDARIO.  
PÚBLICO EN GENERAL.

**MODALIDAD Y HORARIO:**

20 HORAS CATEDRA

FECHA:

1992

LUGAR:

LA BOULAYE

# Des-cubrimiento de América

una historia problemática



e-book

María Rosa Carbonari  
Laura Travaglia  
Liliana Formento

Colección PASATEXTOS

“Ellos enseñaron el miedo, vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de nosotros...”  
*Testimonio Maya*

“Nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con que mataron al poeta.  
Pero no podrán: porque esa bala es el corazón de Europa”.  
*Luis Brito García*

“Salimos perdiendo... salimos ganando...  
Se llevaron el oro y nos dejaron el oro...  
Se llevaron todo y nos dejaron todo...  
Nos dejaron las palabras”.  
*Pablo Neruda*

UniRío  
editora



9 789876 188402 0



Universidad Nacional  
de Río Cuarto  
Secretaría Académica